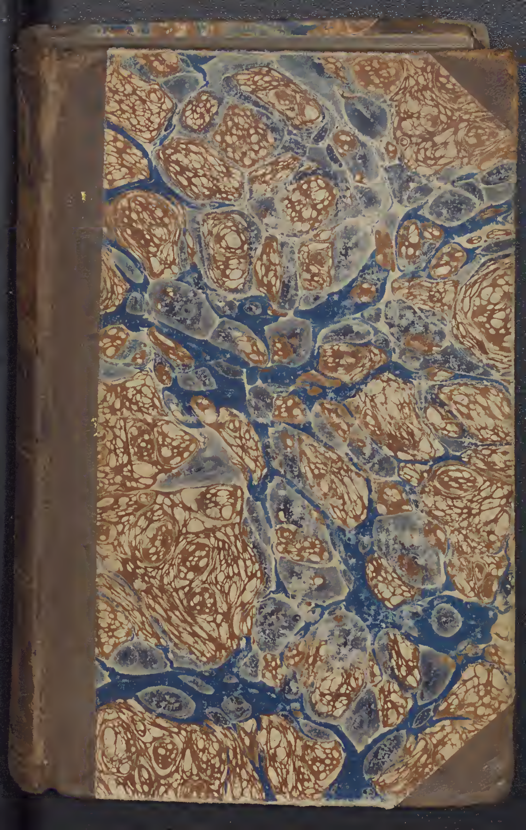
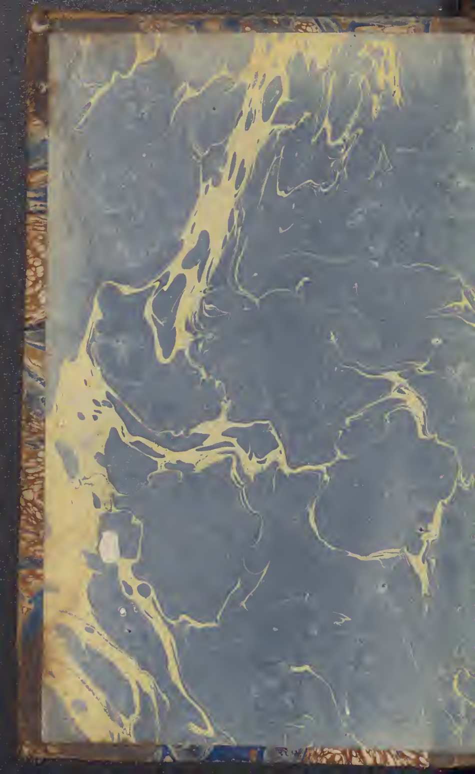
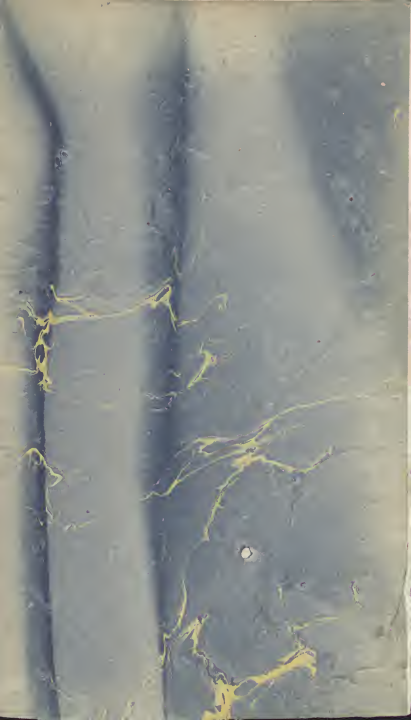






Indice

SINÓNIMOS

DE LA

LENGUA CASTELLANA.

1 2

SINÓNIMOS

DE LA

LENGUA CASTELLANA.

POR

D. J. MARCH.

Adicion á los publicados por D. José Lopez de la Huerta y D. S. Jonama.

BARCELONA:
IMPRENTA DE ANTONIO Y FRANCISCO OLIVA,
Editores del *Diccionario histórico ó Biografía universal,*
Calle de la Platería.

1834.

SINÓNIMOS.

PRÓLOGO.

Movióme á publicar esta adicion el deseo de llenar en algun tanto, por mi parte, el vacío que se nota en los Ensayos *sobre la distincion de los* Sinónimos de la lengua castellana, *publicados por D. José Lopez de la Huerta y D. S. Jonama: no me arredró el fundado temor de ver criticada mi obra, como lo fueron, con mucho menos motivo, las de aquellos dos beneméritos y laboriosos compatriotas mios, cuando dieron á luz el fruto de sus útiles tareas. Suele ser la crítica un maligno desahogo de aquellos que desean y no saben hacer una cosa, ó que sabiendo hacerla, dan lugar con su pe-*

reza y su indolencia á que otro se anticipe á emprenderla y terminarla. Acaso no faltará quien me eche en cara que tal ó tal artículo de la presente adicion está sacado de tal ó tal tratado latino, francés ó italiano, etc., donde se hallan iguales ejemplos y definiciones; mas poco ó nada importa semejante censura, con tal que estén bien apropiados al idioma castellano, que en ellos se vea claramente la diferencia que tienen entre sí las voces que se definen, y que así se evite el error en que suelen incurrir en ciertos casos los que ignoran la verdadera distincion de aquellas voces ó palabras. No está la dificultad en coger y traducir las obras latinas, francesas ó italianas que tratan de esta materia: si esto bastára, pudiera darse fácilmente un tomo en fólio que com-

prendiese mas de mil artículos: lo está, sí, en saber discernir y en apropiar á nuestro idioma muchos de los sinónimos de otras lenguas, resultando así que en tales casos la verdad es una en todas ellas, *como dice Jonama cuerdamente. Los mismos estrangeros, al tratar de fijar la significacion de los sinónimos de su idioma respectivo, recurrieron á los de otros, y en particular al latino, sin que por esto dejen de ser apreciables sus obras y dignas de alabanza sus tareas. ¡Ojalá que las mias mereciesen igual premio!*

SINÓNIMOS

DE LA LENGUA CASTELLANA.

Sacrificar, Inmolar.

En sentido religioso, se *sacrifica* cualquiera cosa: no se *inmolan* sino víctimas, haciendo sacrificio sangriento de seres animados. El objeto *sacrificado* se dedica á la divinidad; el *inmolado* se destruye ó aniquila en honor de ella. El verbo *inmolar* viene de *mola*, nombre de la pasta ó masa sagrada que se ponia en la cabeza de la víctima antes de degollarla.

Los perseguidores del cristianismo al principio de éste, obligaban á los cris-

tianos hacer *sacrificios* en honor de los falsos dioses, no haciéndoles *inmolar* animales, sino únicamente exigiendo de ellos un acto de culto, como el de quemar incienso, probar las carnes sagradas, etc.

Aristides se *sacrifica* por su patria sirviéndola aun contra sí mismo, á pesar de lo ingrata que para él ha sido. Codro se *inmola* por ella, alcanzando la victoria sobre sus enemigos, á costa de una muerte oscura é innoble.

Es la virtud un *sacrificio* continuo de sí mismo, y el hombre no es jamás sino una víctima *inmolada* cada dia.

El que se acostumbrare á *sacrificar* todos los dias alguna cosa de sus propios intereses, de sus gustos, ó de sus placeres, llegará en fin á *inmolarse*, á sufrir las mas duras privaciones, y hacer los mayores *sacrificios* sin esfuerzo alguno.

Veránse tambien padres que se *sa-*

crifican por sus hijos viviendo únicamente por ellos; pero ¡ó tiempos! ó costumbres! en nuestros dias se mira esto como una locura. En todas partes se ven padres que por vanidad mas bien que por predileccion, *inmolan* á favor de un primogénito todos los demas hijos, privándoles de unos derechos justos y legítimos que les concedió naturaleza.

Miedo, Temor.

El *miedo* proviene del amor escesivo á nuestra propia conservacion, y porque conociendo la superioridad de la causa que debe decidir del acontecimiento, estamos convencidos de que ella decidirá en mal. El *temor* nace de conocer simplemente la causa que debe decidir del suceso, no sabiendo si decidirá en mal ó en bien. Por lo mismo diremos tener *miedo* de la muerte;

de una fiera, de la peste, del fuego ó de otra cosa semejante. Tener *temor* de un hombre malo, de perder el pleito, de disgustar al amo, de pasar á nado un rio, etc. Y como buen cristiano tener *temor* de Dios, porque esto es conocer su infinita superioridad, y confesar la debilidad nuestra; pero tener *miedo* de él, en algun modo es blasfemar, porque es como no conocer el mas glorioso de sus atributos, que es el de su bondad y su clemencia.

Donde, Adonde, de Donde, por Donde.

Sin que se trate de criticar el largo artículo de Huerta, *Donde*, *Adonde*, parece que está esplicado todo con decir: que *donde* únicamente debe usarse con verbos de quietud, y lo demas con verbos de movimiento. Por ejemplo: *Donde* está? *Adonde* vas? *De donde* vienes? *Por donde* pasa? Mal dicho seria pues:

Donde vas? *Adonde* estás? etc. Es supérflua la preposicion *en* para el primero de estos ejemplos.

Oir, Escuchar.

Oir es percibir por el órgano del oido cualquiera sonido: *escuchar*, aplicar el oido para *oir*, prestando atencion á lo que dicen.

A veces conviene fingir que no se *oye*. Es efecto de mala crianza *escuchar* lo que pasa en casa agena. Se puede *oir* sin *escuchar*, mas no *escuchar* sin *oir*.

Alianza, Liga, Confederacion, Coalicion.

La *alianza* es una union de amistad y de conveniencia; la *liga* una union de designios y de fuerza; la *confederacion* una union de interés y de apoyo; la *coalicion* es tambien una confedera-

cion, pero momentánea entre dos ó mas partes, contra algun intento dañoso á todos.

Compendio, Epítome, Resúmen, ó Sumario.

El *compendio* es la reduccion de una obra á menor volúmen. El *sumario* indica las cosas principales que contiene la obra ó cada uno de sus capítulos, á cuyo frente se pone el *sumario*. El *epítome* es mas sucinto que el compendio, aunque estracto de una obra.

De un *sumario* no puede hacerse un *epítome*, ni de un epítome un *compendio*; mas sí de un *compendio* un *epítome*.

Animal, Bestia, Bruto.

La palabra *animal* comprende todos los seres organizados vivientes.

La palabra *bestia* caracteriza una cla-

se de animales por oposicion al hombre.

La palabra *bruto* indica las especies de bestias poseidas del instinto mas grosero é incapaz.

Cueva, Caverna, Gruta..

La *cueva* es una gran cavîdad en la tierra hecha artificialmente y que está abovedada.

La *caverna* es tambien una cavidad natural, pero muy profunda y obscura, que inspira horror y espanto, á propósito para guarida de fieras y malhechores.

La *gruta* es una cavernilla adornada por la naturaleza ó susceptible de serlo por el arte.

Consentir, Advertir.

Consentir, se dirá con respecto á lo que otro ú otros quieren, cuando no-

sotros mostramos nuestro beneplácito, ó damos nuestro permiso.

Adherir, á lo que deba hacerse ó concluirse autorizándolo, uniéndonos al partido opuesto.

Así pues, diremos: los padres *consienten* en el casamiento de la hija.

La plebe *adhiere* al partido tomado por los nobles.

Apropiarse, Arrogarse, Atribuirse.

Apropiarse es tomar para sí una cosa.

Arrogarse es requerir, mandar con altanería, sin tener facultades para requerir ó mandar.

Atribuirse es adjudicarse el hombre una cosa que quiere se mire como suya.

El hombre ambicioso se *apropia*; el vano y orgulloso se *arroga*; el envidioso se *atribuye*.

Uno se *apropia* un campo, se *arroga*

un título ó mando, se *atribuye* una invencion.

Aroma, Perfume.

Aroma es todo cuerpo inanimado que espide fragancia ó perfume.

Perfume se dice tambien del cuerpo que perfuma, pero jamas se dice aroma al olor mismo.

El *perfume* se dirige únicamente al olfato, el *aroma* lisongea el olfato, la vista y aun el paladar.

Amontonar, Acumular.

Primero se *amontona*, despues se *acumula*. Así pues, se dirá: *amontonar* bienes, *acumular* riquezas.

Tan sabio es *amontonar* para gozar, como locura privarse de gozar por *acumular*.

Arte, Oficio, Profesion.

El *arte* hace el artesano y hombre hábil; el *oficio* el operario y jornalero; la *profesion* el hombre de un órden ó de cierta clase.

El *oficio* requiere un trabajo material, mecánico ó de manos; la *profesion* un trabajo ú ocupacion cualquiera; el *arte* un trabajo del ingenio, sin escluir ni exigir un trabajo material.

Tristeza, Melancolia.

La *tristeza* es comunmente una consecuencia de grandes aflicciones. La *melancolía* un efecto del temperamento.

Una mala nueva nos pondrá *tristes*.

Una indisposicion del cuerpo nos pondrá *melancólicos*. El corazon está dominado de la *tristeza*, cuando el hom-

bre por un efecto de sensibilidad se deja apoderar de ella enteramente.

La sangre se altera con la *melancolía* cuando el hombre no procura distraerse ni divertirse.

Efigie, Imágen, Figura, Retrato.

La *efigie* substituye la cosa misma.

La *imágen* representa la idea.

La *figura* demuestra la actitud y el designio.

El *retrato* presenta únicamente la semejanza del objeto.

Diremos pues: ahorcar en *efigie* á un malhechor; representar en *imágenes* los misterios de nuestra santa Religion; hacer la *figura* ó estatua de un rey; pintar, esculpir ó grabar los *retratos* de los grandes hombres.

En sentido literal, no se dirá efigie y retrato, sino con respecto á las personas; imágen y figura en cuanto á to-

da clase de cosas; bajo este concepto, la circuncision fué la *imágen* del futuro bautismo; la serpiente de bronce la *figura* de la cruz de Jesucristo.

En sentido figurado se dirá de un poema que está lleno de bellas *imágenes;* de un panegírico que está adornado de *figuras* retóricas; de un canto que *retrata* al vivo á su héroe.

Astrónomo, Astrólogo.

El *astrónomo* conoce el curso y el movimiento de los astros.

El *astrólogo* raciocina sobre su influencia.

El primero observa el estado de los cielos, señala el órden de los tiempos, los eclipses y las revoluciones que proceden de las leyes establecidas por el primer móvil de la naturaleza, en el número inmenso de los globos que con-

tiene el universo, y yerra poco en sus cálculos.

El segundo predice los acontecimientos, anuncia la lluvia, el frio, el calor y todas las variaciones de los metéoros, engañándose las mas veces en sus predicciones.

El uno esplica lo que hace, y merece el aprecio de los sabios; el otro charla divulgando lo que imagina, esparciendo comunmente mentiras, y buscando de este modo la estimacion del vulgo, fundándola en su necia credulidad.

Continuar, Proseguir.

Estos dos verbos significan igualmente la accion de seguir una cosa comenzada, con el intento de llegar al fin y completarla. Esto no obstante, diremos: *continuar* la obra ó tarea de otro *proseguir* la nuestra.

Perseverar, Persistir.

Dícese *perseverar* cuando se continua la cosa sin querer hacer mudanza ó variacion. *Persistir* cuando se *persevera* con constancia y obstinacion. Así pues, *persistir* es mas que *perseverar*.

Salario, Estipendio, Honorario.

Salario es lo que se satisface á los criados por el servicio que hacen á sus amos.

Estipendio el que se paga à las personas que tienen empleo ó dignidad por el estado.

Honorario lo que se paga ó abona á un maestro por la enseñanza de una ciencia ó arte liberal.

Unico, Solo.

Es *única* la cosa que es singular,

rara ó escelente en su especie.

Sola cuando no tiene compañera.

Un hijo de familia que no haya tenido ningun hermano es *único*.

El hombre que no tiene quien le ampare, socorra, alivie ó consuele en sus necesidades ó aflicciones, es *solo*.

Actitud, Postura.

La *postura* es una manera momentánea de poner el cuerpo.

La *actitud* es una posicion duradera.

Accion, Acto.

Accion se dice indiferentemente de todo cuanto se hace, sea comun ó estraordinario; y *Acto* solamente de lo que se hace notable.

Por sus *acciones* mas que por sus palabras descubre uno los sentimientos de su corazon. Es un *acto* heróico el

perdonar al enemigo, cuando se halla uno en estado de vengarse de él.

El sabio se propone un buen fin en todas sus *acciones*.

Los príncipes deben señalarse en las diferentes épocas de su vida con *actos* de virtud y de grandeza.

Se dice una *accion* virtuosa; una buena ó mala *accion;* pero no se dirá un *acto* de virtud, un *acto* de bondad.

Hácese una buena *accion* ocultando los defectos del prójimo; y es seguramente el *acto* mas raro de caridad entre los hombres.

Deber, Obligacion.

El *deber* indica alguna cosa mas imperiosa para la conciencia que la *obligacion*, y como procedente de la ley: la virtud nos conduce á su cumplimiento.

La *obligacion* indica alguna cosa mas absoluta para la práctica; y el buen parecer, el que dirán, y los respetos humanos exigen su cumplimiento.

Es *deber* de un consejero asistir al tribunal á cumplir con su cargo, y es *obligacion* suya asistir de manto talar.

Se dispensa fácilmente de una *obligacion:* Se falta á un *deber.*

Es un *deber* del eclesiástico el ir vestido modestamente, y es *obligacion* el ir de negro ó de hábito talar.

A los políticos cuesta menos ser negligentes en su *deber* que olvidar la menor de sus *obligaciones.*

Situacion, Estado.

Situacion indica comunmente algo accidental ó pasagero; *estado*, algo mas habitual ó permanente.

Situacion se usa generalmente con

respecto á los negocios, la fortuna etc.; *estado* para la salud. Así se dice pues: El *estado* de su salud le puso en *situacion* bien apurada. La *situacion* en que me halló, es efecto de la pérdida de un pleito.

Estado, no obstante, puede ser aplicado á entrambos casos en ciertas circunstancias; pero no así situacion. Seria mal dicho; la *situacion* de mi salud no me permite salir de casa.

Satisfecho, Contento.

Aunque ambos términos espresan cierta tranquilidad de ánimo respecto del objeto de su deseo, el *contento* manifiesta cierta tranquilidad que está mas en el corazon. *Satisfecho* es mas propio de las pasiones; así es que uno está satisfecho cuando ha conseguido lo que deseaba, aunque á veces puede

tener mas inquietud despues de estar satisfecho por parte del objeto deseado. No siempre por estar *satisfecho* se está *contento*.

En suma; está uno *satisfecho* cuando ha conseguido lo que deseaba; está *contento* cuando nada le queda que desear.

La posesion debe dejarnos siempre *satisfechos*; pero solo el gusto y el goce tranquilo de lo que ya poseemos, podrá dejarnos enteramente *contentos*.

Un literato laborioso nunca puede estar *satisfecho* de su trabajo, aunque esté *contento* de la eleccion de la materia que ha preferido.

Animoso, Valeroso, Valiente, Intrépido.

Llamaremos *animoso* al que impaciente de atacar ó acometer no se para en las dificultades, y emprende osa-

damente. *Valeroso* el que sostiene el ataque ó lid con vigor, que no cede á la resistencia que se le hace, y continua la accion á pesar de la oposicion y de los esfuerzos contrarios que se le presentan. *Valiente*, el que corre al peligro sin miedo, y que prefiere el honor á la vida. *Intrépido* el que arrostra y vé á sangre fria el peligro mas evidente, sin aterrarse al aspecto de una muerte inevitable.

Diremos, pues, que el *animoso* se avanza ó adelanta; el *valeroso* prosigue, el *valiente* se espone, y el *intrépido* se sacrifica.

Suposicion, Hipótesis.

La *hipótesis* es una suposicion puramente ideal; la *suposicion* se toma por una proposicion ó verdadera ó declarada. La *hipótesis* es precaria; la *suposicion*, voluntaria, sin fundamento. Se

impugna ó combate una *hipótesis* como insuficiente para dar razon de las cosas; se niega una *suposicion*. Tómase la *hipótesis* por un conjunto de proposiciones ó de *suposiciones* ligadas de manera que forman un sistema. *Hipótesis* no se usa sino en materia de ciencia; *suposicion* entra en la conversacion comun. Los grandes misterios se aclaran por medio de *hipótesis;* las ideas particulares por *suposiciones* sensibles, ó manifiestas. *Hipótesis* solo tiene un sentido relativo á la esplicacion de las cosas; *suposicion* se toma en una acepcion moral y en mala parte, significando cosa fingida ó inventada.

Lícito, Permitido

Diremos que es *lícito* todo aquello que ninguna ley ha declarado ser malo; *permitido*, lo que ninguna ley espresa

ha autorizado. Así pues, el comer carne es *lícito* en sí; mas habiéndolo prohibido la Iglesia en ciertos dias del año, no es *permitido* sino á aquellos que están dispensados por justos motivos.

Lo *lícito* es indiferente en sí mismo, mientras que la ley nada pronuncie en contra. Lo *permitido* supone que era malo ó prohibido por alguna ley y dejó de serlo en virtud de otra.

Destreza, Doblez, Sutileza, Astucia, Artificio.

La *destreza* es el arte de dirigir las empresas del modo conveniente á su buen éxito.

La *doblez*, es una disposicion á acomodarse á las coyunturas y á los acontecimientos imprevistos por lograr el fin.

La *sutileza*, un modo secreto y oculto de obrar.

La *astucia*, un medio ignorado ó en-

cubierto para ir uno á sus fines ó designios.

El *artificio*, un medio muy estudiado y poco natural para la ejecucion del objeto.

Destreza, *doblez*, *y sutileza*, se toman mas veces en buen sentido que *astucia* y *artificio.*

La *destreza* hace uso de los medios y requiere inteligencia.

La *doblez* evita los obstáculos y requiere docilidad.

La *sutileza* insinua de una manera insensible, y supone penetracion.

La *astucia* engaña y necesita una imaginacion ingeniosa.

Un comerciante debe ser diestro; un cortesano *doble*; un político *sutil*; un alguacil ó espía *astuto*, y un juez de policía *artificioso*.

Rara vez se logra el buen éxito en negocios difíciles sino se manejan con *destreza*.

No es posible conservarse mucho tiempo en favor sin estar dotado de una grande *doblez.*

El que no es sumamente *sutil*, bien pronto le penetran en la corte hasta sus mas recónditos pensamientos.

Es impropio de un hombre honrado valerse de la *astucia*, á no ser en casos de represalias ó en asuntos de guerra.

A veces se vé uno precisado á valerse de *artificios* por no comprometerse con personas muy delicadas, ó por atraer á la verdad á las muy preocupadas.

Maligno, Malo, Malvado, Malicioso.

Todos cuatro indican disposicion á hacer daño.

El *maligno* lo es á sangre fria; astuto cuando hace daño: para estar á salvo de sus malas mañas conviene desconfiar de él.

El *malo* lo es por carácter y se descubre á sí mismo; cuando daña satisface su pasion, para no temerle tanto, se procura no ofenderle.

El *malvado* lo es por temperamento y es muy peligroso; cuando hace daño sigue en ello su inclinacion; para librarse de él lo mejor es huirle.

El *malicioso* lo es por capricho, y si hace daño es de rabia; para contenerle, lo mejor es ceder.

El amor es un dios *maligno* que se burla de sus adoradores. El cobarde hace del *malo* cuando no tiene enemigos que combatir. Los hombres son á veces mas *malvados* que las mugeres; pero estas siempre son mas *maliciosas* que los hombres.

En el *malicioso* hay facilidad y astucia, poca audacia y ninguna actividad.

El *maligno* solo quiere ocasionar penas leves y no grandes males; á veces

quiere darse únicamente cierta superioridad sobre los demas á quien incomoda; se contenta mas bien con poder hacer el mal que con el gusto de hacerlo.

En el *maligno* hay mas consecuencia, mas profundidad, mas disimulo y mas actividad que en el *malicioso.*

El *maligno* no es tan duro ni atroz como el *malvado;* hará derramar lágrimas; pero tal vez se enternecerá si las vé correr.

El substantivo *malignidad* tiene mucha mayor fuerza que el adjetivo *maligno.*

Muchas veces se permite á los niños ser *malignos*; pero nunca la *malignidad*, sea la que se quiera, por ser ésta el estado de una alma que perdiendo ya el instinto de la benevolencia, desea la desdicha de sus semejantes y aun se goza en ella.

Se les disimula á los niños el ser *ma-*

liciosos, y á veces se estiende esta condescendencia hasta estimularlos á cierta malicia; porque no teniendo ésta nada de criminal, supone cierto gérmen de talento, de que en adelante puede sacarse buen partido; sin embargo, esta indulgencia puede ser peligrosa; la astucia que supone la *malicia* vá insensiblemente disponiendo á la *malignidad*, y de ser maligno á ser malvado dista á veces muy poco.

Diccionario, Vocabulario.

La palabra *vocabulario*, solo se aplica á nomenclaturas sin esplicacion ó definicion: *diccionario* comprende los de lenguas, los históricos, los de ciencias y artes, etc. y requiere definiciones. Un *vocabulario* puede no ser alfabético, un *diccionario* debe serlo.

Ascendiente, Imperio, Influencia.

El *ascendiente* es el poder de una superioridad legítima, como el de un anciano respetable, de un padre virtuoso. *Imperio* es el poder de la fuerza. *Influencia* el de la elocuencia, de la persuacion, y la insinuacion.

Respuesta, Réplica.

La *respuesta* se hace á una pregunta ó cuestion; la *réplica* á una *respuesta*, queja ó reprehension. La *respuesta* debe ser clara, sucinta; la *réplica* fuerte y convincente.

Hay mas mérito en callar al oir una prudente reprimenda y aprovecharse de ella, que en contestar con una *réplica*. Los escolásticos enseñan á proponer dificultades estravagantes y á dar tambien *respuestas* estrañas.

Respuesta tiene mas estension que *réplica.* Se *responde* á las cuestiones de las personas que se informan, á las preguntas de las que esperan gracias ó servicios, á los interrogatorios de los jueces, á los argumentos que se proponen en las escuelas, á las cartas que nos escriben, á las dificultades que nos proponen, etc.

Réplica es mas limitado; supone una disputa por opiniones ó por diferentes pareceres que se siguen, en los cuales hay partidos ó intereses opuestos.

Se hace una *réplica* á la *respuesta* de un autor á quien se ha criticado; á las reprimendas de aquellos cuya correccion no queremos seguir, y á los discursos del abogado de la parte contraria.

Se debe enseñar á los niños á dar en lo posible *respuestas* claras, sucintas y juiciosas, y hacerles conocer que les será mas provechoso, honorífico y prudente, escuchar callando que *replicar.*

••

General, Universal.

Lo *general* comprende la totalidad en grande; lo *universal*, por menor. Diremos, pues: la carestía ha sido *general* en el reino; el diluvio fué *universal*. No hay regla *general* que no tenga escepcion; no hay principio *universal* del cual no se reconozca la verdad sin escepcion. Es opinion *general* que las mugeres no nacieron para la guerra; es principio *universal* que los hijos deben honrar á sus padres.

Prueba, Ensayo, Esperimento.

Estos tres términos son relativos al modo con que se adquiere el conocimiento de los objetos.

Haremos *pruebas* para conocer; *ensayos* para escoger y acertar; *esperimentos* para saber.

Con los *esperimentos*, nos aseguraremos si la cosa es cierta; con el *ensayo*, cuales son sus cualidades; con la *prueba*, si tiene las cualidades que la atribuimos. Hablando, pues, de un químico, diremos, que ha hecho el *esperimento* de ciertas sales, para saber si realmente tienen la fuerza atractiva que deseaba; que ha hecho el *ensayo* de dos minerales para escoger el que mas convenga para un secreto suyo; que ha hecho la *prueba* de cierta preparacion, para conocer si puede resistir al fuego sin reducirse á cenizas.

Apócrifo, Supuesto.

Llámase *apócrifo* lo que no es auténtico ni está aprobado; lo que es *supuesto*, es falso é inventado.

Los protestantes tienen por *apócrifos* algunos libros sagrados, que la Iglesia

romana reconoce como divinos y auténticos. La historia *apócrifa* de la papisa Juana, se halla igualmente refutada y sostenida por sabios de una y otra creencia. La donacion *supuesta* de Constantino ha sido por mucho tiempo un punto de la historia que no se dudaba.

Valor, Precio.

El mérito intrínseco de las cosas constituye su *valor*; fúndase su *precio* en la estimacion que se les dá. Diremos, pues: esta medalla ademas de su *valor*, porque es de oro, es tambien de gran *precio* por ser antiquísima y rara.

Parece como que *precio* supone alguna relacion con la compra ó venta, lo cual no sucede con la palabra *valor*. Así es que se dice, que no es buen inteligente el que no juzga del *valor* de las cosas, sino por el *precio* á que cuestan.

Severidad, Rigor.

La *severidad* se halla principalmente en el modo de pensar y de juzgar: el *rigor* en el modo de castigar. La primera condena fácilmente sin admitir escusa; el segundo ni suaviza la pena ni perdona cosa alguna.

Los falsos devotos no tienen *severidad* sino con los demas; prontos á vituperarlo todo, no cesan de aplaudirse á sí mismos.

El *rigor* no parece bien sino en las ocasiones en que el ejemplo es muy útil; en todo lo demas debe tenerse alguna consideracion á la flaqueza humana.

Segun el uso se dice: la *severidad* de costumbres, el *rigor* de la razon.

Esterior, Apariencia.

Esterior es lo que se vé; hace parte de las cosas, pero las mas lejanas del

centro. La *apariencia*, es el efecto que causa la vista de la cosa.

Los techos, las paredes, las ventanas, etc., son el *esterior* de un palacio; la figura, el tamaño, la situacion y el plan de arquitectura constituyen su *apariencia.*

En sentido figurado, *esterior* se dice las mas veces del aspecto y la fisonomía de las personas; y *apariencia* con respecto á las acciones y la conducta.

El *esterior* que agrada, no siempre lleva consigo el verdadero mérito.

La práctica de la virtud es muchas veces *apariencias* que nada deciden sobre la existencia real de la virtud en las personas que la *aparentan.*

Interior, Interno, Intrínseco.

Interior se dice particularmente de las cosas espirituales; *interno* tiene mas relacion con las partes del cuerpo;

intrínseco se aplica al valor ó á la calidad que resulta de la esencia de las cosas mismas, independientemente de la estimacion que de ellas hagan los hombres.

La devocion debe ser *interior*; las enfermedades *internas* son las mas peligrosas. Las frecuentes variaciones en la moneda han enseñado á poner mas atencion en su valor *intrínseco*.

(Véase en los sinónimos de Huerta, Interior-Interno.)

Irresoluto, Indeciso.

Estaremos *irresolutos* en las materias en que nos determinemos por gusto, por opinion; *indecisos* en aquellas en que decidamos por razon, y despues de una discusion.

Estoy *indeciso* si debo aceptar ó no la herencia; *irresoluto*, aceptándola, á cual de los dos abogados conocidos mios

confiaré la causa. El *irresoluto* no puede vencer su indiferencia; el *indeciso* no se atreve á juzgar.

El *irresoluto*, titubea sobre lo que hará; el *indeciso* sobre lo que debe hacer.

A veces está uno *decidido* sobre la bondad de un partido, sin estar *resuelto* á seguirle; y suele uno estar *resuelto* á seguir un partido sin *decidirse* acerca de su bondad.

El término *indeciso*, puede aplicarse á las cosas: como pleito *indeciso*, sentencia *indecisa;* el de *irresoluto*, solamente conviene á las personas.

Duradero, Constante.

Lo *duradero* es firme por su solidez y nunca cesa; lo *constante* es firme por su resolucion, y no muda.

No hay conexiones *duraderas* entre los hombres sino se fundan en el mérito y la virtud.

Grave, Serio.

Es uno *grave* por prudencia y por madurez de reflexion; *serio* por carácter y por temperamento.

La ligereza es opuesta á la *gravedad;* el regocijarse es opuesto á lo *serio.*

La costumbre de tratar negocios nos dá *gravedad*. Las reflexiones de una moral severa nos hacen *serios.*

De Buena Gana, de Buena Voluntad.

Obra el hombre *de buena gana* cuando no le fuerzan á ello; *de buena voluntad* cuando no tiene repugnancia en obrar. Lo que se hace *de buena gana* se hace libre y espontáneamente; lo que *de buena voluntad*, se hace sin incomodidad ó pena.

Debe uno sujetarse *de buena gana* á las leyes, y obedecer *de buena voluntad* á los amos.

Adivino, Profeta.

El *adivino* descubre lo que está oculto. El *Profeta* predice lo que debe suceder. El primero tiene por objeto lo pasado y lo presente; el segundo lo futuro.

Un hombre bien instruido y que conoce la relacion que tienen con los movimientos del alma los mas leves indicios esteriores, es tenido fácilmente entre muchos por *adivino*. Un hombre sabio que vé las consecuencias en sus principios y los efectos por sus causas, puede hacer que el pueblo le tenga por *profeta*.

Vigoroso, Fuerte, Robusto.

El *vigoroso* mas ágil que los demas debe mucho al ánimo; el *fuerte* como mas firme debe mucho á la construc-

cion de los músculos; el *robusto*, ménos sujeto á los achaques, debe mucho á la naturaleza del temperamento.

Es uno *vigoroso* por los movimientos y esfuerzos que hace; *fuerte* por la solidez y la resistencia de los miembros; *robusto* por la buena conformacion de las partes que sirven á las funciones naturales.

Un hombre *vigoroso* ataca y lidia con agilidad y violencia; uno *fuerte* sobrelleva con facilidad lo que á otro agoviaría y oprimiera; uno *robusto* resiste toda fatiga, la influencia del aire, del clima, y aun los escesos.

Violento, Arrebatado.

El *violento* llega hasta las acciones; el *arrebatado* se contiene comunmente en los discursos.

Un hombre *violento* levanta la mano, y da tan pronto como amenaza; el *ar-*

rebatado está pronto á decir injurias, y se enfada fácilmente.

El hombre *arrebatado* solo tiene á veces el primer impulso ó fuego de malo; el *violento* es mas peligroso.

Se debe estar muy alerta contra los *violentos*, y á veces basta con tener paciencia con los *arrebatados*.

Diligente, Espedito, Pronto.

Cuando uno es *diligente* no pierde nada de tiempo, ni deja la obra de la mano; siendo *espedito*, no deja para otro tiempo la obra y la concluye inmediatamente; cuando es *pronto* trabaja con actividad y adelanta en la obra.

La pereza, las dilaciones y la lentitud son los tres defectos opuestos á estas tres cualidades.

Al *diligente* nada le cuesta ponerse al trabajo; el *espedito* no le deja; el que es *pronto* en breve acaba su obra.

Lisonjero, Adulador.

Uno y otro procuran agradar á costa de la verdad; pero se *lisonjea* á las personas por parte del corazon; se les *adula* por parte del entendimiento ó del talento.

El *lisonjero* nada desaprueba, justifica lo que es vituperable, y aun intenta erigir el vicio en virtud. El *adulador* lo alaba todo; hace la apología de lo malo, y aun se atreve á dar aplausos á lo ridículo.

La *lisonja* es muy propia para alimentar las pasiones; la *adulacion* satisface la vanidad; la una es el talento del cortesano vulgar; la otra constituye el carácter del pedantuelo asalariado.

No es ser *lisonjero* el manejar la verdad con cierta prudencia, ó de un modo que no desagrade á aquellos á quienes chocaria si se la presentasen des-

nuda. Jamás *adulador* alguno supo el arte de alabar; únicamente conoce el de vender alabanzas.

Evadirse, Escaparse, Huir.

Diferéncianse estos términos en que *evadirse* se hace en secreto; *escaparse* supone haber sido uno cogido anteriormente ó estar pronto á ser cogido; *huir* no supone ninguna de estas dos condiciones.

Se *evade* uno de una cárcel ó prision; se *escapa* de las manos de alguna persona, y *huye* despues de perdida la batalla.

Es preciso maña y dicha para *evadirse;* presencia de espíritu y fuerza para *escaparse;* agilidad y vigor para *huir.*

Efectivamente, En-efecto.

La diferencia entre uno y otro está: 1° En que *en efecto* es de mas uso en

el estilo noble; y *efectivamente* en la conversacion.

2° En que *efectivamente* sirve solo para apoyar una proposicion por medio de alguna prueba, y *en efecto* sirve ademas para oponer la realidad á la apariencia. Se dice pues; es virtuoso en apariencia, pero vicioso *en efecto.*

Infiel, Pérfido.

Una muger *infiel*, si es conocida por tal por la persona interesada, no es mas que *infiel*; si aquella persona la tiene por fiel, entonces ya es *pérfida.*

De esto se deduce, que la infidelidad es simplemente la falta de fé, ó una mera infraccion de las promesas hechas, y que la *perfidia* añade á eso el colorido impostor ó falso de una constante *fidelidad.*

La *infidelidad* puede ser tan solo una

flaqueza; la *perfidia* un crímen meditado.

La *infidelidad* puede no ser mas que una debilidad; la *perfidia* es un crímen de reflexion.

Axioma, Máxima, Sentencia, Apotegma, Aforismo.

El *axioma* es una proposicion, una verdad capital, principal, tan evidente por sí misma, que cautiva por su propia fuerza y con una autoridad irrefragable el entendimiento bien dispuesto. Es la antorcha de la ciencia.

La *máxima* es una proposicion, una instruccion importante, mayor, hecha para iluminar y guiar á los hombres en la carrera de la vida; es una gran regla de conducta.

La *sentencia* es una proposicion, una leccion breve, patente y admirable, que deducida de la observacion ó tomada en el sentido íntimo ó en la con-

ciencia, nos enseña lo que es preciso hacer ó lo que pasa en la vida: es una especie de oráculo.

Apotegma es un dicho memorable, un rasgo sorprendente que saliendo de un alma enérgica, nos causa una viva impresion: es una centella del espíritu, ó de la imaginacion, de razon y de sentimiento.

Es el *aforismo* una nocion, una enseñanza doctrinal, que espone ó resume en pocas palabras, en preceptos y en compendio lo que se trata de aprender: es la substancia de una doctrina.

El *axioma* debe ser claro, geométrico, de eterna verdad. La *máxima* debe ser cierta, luminosa y de grande utilidad. La *sentencia*, concisa y de un giro ó espresion proverbial. El *apotegma* agudo, picante y dramático. El *aforismo* luminoso, dogmático, apoyado en observaciones y pruebas desenvueltas y patentes.

El *axioma* se presenta como por sí mismo al que busca la ciencia y le subyuga. La *máxima* resulta de la observacion de los efectos constantes, y de las conexiones generales que uno reduce á un principio. La *sentencia* parece formarse de una multitud de verdades, que se confunden y se reducen á una sola, espresada con un rasgo enérgico. El *apotegma* es como inspirado por la ocasion, que con el choque espide centella. El *aforismo* nace bajo la pluma del sabio metódico, que despues de haber considerado bien, concebido con claridad, y discernido con acierto, reduce sus investigaciones y sus descubrimientos á divisiones y á ciertos puntos capitales.

Citaremos como ejemplo algunos axiomas. *Un cuerpo es impenetrable á otro cuerpo*; ó bien *dos cuerpos no pueden ocupar á la vez el mismo espa-*

cio.... cosas iguales á una tercera, son iguales entre sí....

Como ejemplo de máximas. *Considerad el fin.... atended al objeto.... Conócete á tí mismo;* inscripcion del templo de Delfos.... *Quereis*, dicen los Persas, *que crezca el mérito? sembrad las recompensas.*

Las proposiciones siguientes pueden ser miradas como *sentencias. La adversidad es la gran maestra del hombre;* ó como dice el adagio griego: *lo que os daña os instruye.*

Cuéntanse entre los *apotegmas* estos rasgos. *Preguntaban á Leonidas, por qué los valientes prefieren el honor á la vida? — Porque depende la vida de la fortuna, el honor de la virtud.*

Las siguientes proposiciones son *aforismos. Las enfermedades*, segun la doctrina de Hipócrates, *las cura la naturaleza, y no los remedios; y la vir-*

tud de los remedios consiste en ayudar la naturaleza.

Ver, Mirar.

Se *vé* lo que se presenta á la vista: se *mira* adonde se echa la ojeada.

Vemos los objetos que se presentan á nuestra vista: *miramos* los que escitan nuestra curiosidad.

Se *vé* ó distinta ó confusamente. Se *mira* de lejos ó de cerca: ábrense los ojos para *ver*: vuélvense atrás para *mirar*.

Los hombres indiferentes *vén*, como todos los demas, las gracias del bello sexo; pero las *miran* aquellos á quienes causan admiracion.

El inteligente *mira* las bellezas de un cuadro que *vé*: el que no lo es en la pintura, *mira* el cuadro sin *ver* sus bellezas.

De aquí se deduce que *ver* es un

acto involuntario: no así *mirar*, que indica poner atencion con la vista.

Vision, Aparicion.

La *vision* se hace en los sentidos interiores, y no supone sino la accion de la imaginacion. La *aparicion* hace mas impresion en los sentidos esteriores, y supone un objeto en lo esterior.

San José por una *vision* fué advertido de que huyese á Egipto con su familia. La Magdalena fué instruida del Salvador por una *aparicion*.

Los cerebros exaltados y débiles por falta de alimento, creen á veces tener *visiones*. Los espíritus tímidos y crédulos toman á veces por *apariciones* lo que no es nada ó solo es un juego.

Cuestionar, Interrogar, Preguntar.

Se *cuestiona*, se *interroga* y se *pregunta* para saber; mas parece que *cues-*

tionar dá cierto espíritu de curiosidad: que *interrogar* supone autoridad; y que *preguntar* tiene algo mas de político, urbano y respetuoso.

Cuestionar é *interrogar* forman por sí solos sentido; pero en *preguntar* hay que añadir algun caso (gramatical): es decir, que para formar sentido perfecto es necesario indicar la cosa que se *pregunta*.

Un espía *cuestiona* á las gentes; el juez *interroga* á los reos; el soldado *pregunta* sobre la órden del general.

Es-preciso, Es-necesario, Se-debe.

El primero determina mas propiamente una obligacion de complacencia, de costumbre, ó de interés personal: *es preciso* seguir la moda: *es preciso* conocer antes de amar: *es preciso* no reir cuando lloran.

El segundo indica mas particularmente una obligacion esencial é indispensable : para salvarse *es necesario* amar á Dios : para agradar á los demas *es necesario* que uno sea complaciente.

El tercero es mas propio para denotar una obligacion de razon ó de buen parecer: en cada cosa *se debe* uno atener al dictámen de los inteligentes: á veces *se debe* evitar en público lo que puede hacerse entre amigos, y entre ellos tiene mérito.

Consentir, Adherir, Acordar.

Consentimos en lo que quieren los demas, accediendo y permitiéndolo. *Adherimos* á lo que está hecho y concluido por otros, autorizándolo y uniéndonos á ellos. *Acordamos* ó estamos de acuerdo en lo que se nos dice, confesándolo y aprobándolo.

Se opone uno á lo que no quiere

consentir: no se toma parte en aquello á que no se quiere *adherir*: se disputa aquello que no se quiere *acordar* ni *estar de acuerdo*.

Parece como que *consentir* supone un poco de superioridad: que en *adherir* entra cierta idea de complacencia, y que *acordar* ó *estar de acuerdo* denota un poco de aversion á las disputas.

Los padres *consienten* en el enlace de sus hijos: los amantes son fáciles en *adherirse* á los caprichos de sus queridas: hay gentes que no están de *acuerdo* en todo lo que se les propone.

Corregir, Reprender, Echar-reprimenda.

El que *corrige* indica ó quiere indicar el modo de rectificar la falta: el que *reprende* no hace mas que indicar ó echar en cara la falta: el que

echa una reprimenda pretende castigar ó mortificar al culpable.

Corregir se estiende á toda especie de faltas ó defectos, ya sean de lenguage, ya de costumbre, ya de talento. *Reprender* solo se dice de las faltas del lenguage ó del talento. *Echar reprimenda* solo conviene respecto de las costumbres y de la conducta.

Para *corregir* es preciso saber hacer mejor que el corregido: puede *reprenderse* á otro mas hábil que uno mismo; pero solamente los superiores tienen derecho de *echar reprimendas.*

Pocos saben *corregir*: muchos se meten á *reprender*; y algunos se propasan á *echar reprimendas* sin autoridad para ello. Es preciso *corregir* con inteligencia; *reprender* con acierto, y *echar reprimendas* con bondad y sin exasperar.

Fin, Mira, Designio.

El *fin* es mas fijo: es el objeto adonde se quiere ir: se siguen todos los caminos que á él conducen ó que se cree conducir, y se hacen los esfuerzos posibles para llegar al objeto.

Las *miras* son mas vagas: es lo que uno quiere procurarse, y se toman todas las medidas que no se creen útiles, procurando salir con su objeto. El *designio* es mas firme: es lo que se quiere ejecutar, y se practican los medios que parecen propios para ello, trabajando para conseguirlo.

Un buen príncipe no tiene otro *designio* en su gobierno, que el de hacer floreciente el Estado por medio de las artes, las ciencias, la justicia y la abundancia; porque tiene por *mira* la felicidad de los pueblos, y por fin ú objeto la verdadera gloria.

El verdadero cristiano no tiene otro *fin* que el cielo, ni otra *mira* que la de agradar á Dios, ni otro *designio* que el de alcanzar su salvacion.

Se propone uno un objeto, un *fin*; se tienen *miras*, se forman *designios*.

La razon prohibe proponerse un objeto ó *fin*, al cual no es posible llegar: prohibe tener *miras* quiméricas, y formar *designios* que no pueden ejecutarse.

Si mis *miras* son justas, tengo en mi mente un *designio* que me hará llegar á conseguir el *fin* ó el objeto que me propongo.

Obligar, Empeñar.

Obligar indica alguna cosa mas fuerte que *empeñar*; este último tiene algo de gracia ó complacencia.

Se nos *obliga* á hacer una cosa, imponiéndonos el deber ó la necesidad

de ejecutarla; se nos *empeña* á hacerla por medio de promesas ó buenos modos.

El buen parecer *obliga* á veces á ciertas gentes á cosas que no son de su gusto. Por complacer se suele uno *empeñar* en asuntos delicados, por no saber elegir la compañía de los que no querrán comprometernos.

Servidumbre, Esclavitud.

La *esclavitud* es mas dura que la *servidumbre.* Esta impone un yugo; aquella una cadena. La *servidumbre* oprime la libertad, la *esclavitud* la destruye. En aquella no tiene el hombre nada suyo; en esta el hombre es todo de otro. Reducido uno al estado de *servidumbre* queda como inferior á la especie humana, y en la *esclavitud* abatido hasta la condicion de los animales domésticos. La *servidumbre* humilla; la

esclavitud embrutece. En resúmen, la *esclavitud* es la mas dura de las *servidumbres*. Bajo este concepto, la *servidumbre* indica particularmente el estado ó la condicion del que está sujeto á servir á otro, trabajando á favor suyo, y vivir para provecho del amo ó del señor. La palabra *esclavitud* significa que no está libre, ó que está encadenado. Así, pues, la *esclavitud* es en todos sentidos contraria à la libertad personal. Esta palabra indica propiamente el estado desdichado del hombre despojado de sus derechos sagrados, y la otra la condicion servil del hombre sacrificado á los intereses de otro.

Felicidad, Dicha.

La *felicidad* es el estado permanente de la *dicha*. Se puede tener un momento de *dicha* sin gozar de la *feli-*

cidad. La *dicha* como sentimiento es una continuacion de placeres; la *felicidad* un goce duradero de la *dicha*. Puede uno tener una *dicha* sin ser *feliz.* Un hombre ha tenido la *dicha* de escapar de un lazo, ó de un peligro, sin dejar por esto de ser tan *infeliz* ó mas que antes, y por consecuencia no se puede decir de él que ha esperimentado la *felicidad.*

Trama, Conspiracion, Conjuracion.

Trama es el convenio clandestino de algunas personas unidas ó coligadas para abatir ó destruir por algun golpe tan eficaz como impensado lo que les causa disgusto, envidia, sombra ú obstáculo. La idea dominante de la *trama* es la de una empresa complicada, solapada, sorda, formada á hurtadillas por dos ó muchas personas.

La *conspiracion* es la inteligencia

secreta, sorda y disimulada de gentes unidas por unos mismos sentimientos y opiniones, para deshacerse ó libertarse por medio de un gran golpe, de ciertos personages, ó de ciertas corporaciones respetables y de influencia por su poder, etc. en el Estado, y mudar la faz de las cosas, ó á veces tambien para perjudicar á particulares. Su idea natural y principal es, pues, la de un proyecto formado en el silencio y las tinieblas, por algunas personas que animadas de una misma pasion se dirigen juntas á un mismo fin.

La *conjuracion* es la asociacion ó mas bien la confederacion ligada y cimentada entre ciudadanos ó súbditos poderosos ó armados, para hacer una revolucion memorable en el Estado, acometiendo empresas ruidosas y violentas. La idea natural y dominante de la *conjuracion*, es la de una

conexion, un enlace estrechado por los compromisos mas fuertes para una empresa importante.

La *trama* se reduce á algunas personas, y aun á dos de ellas: cuanto mas se comunica el intento, mas se vende ó espone á descubrirse. La conspiracion, por la naturaleza de sus empresas, requiere una liga y mucha mas gente que la trama. La *conjuracion*, reducida en un principio, como una simple *conspiracion*, á cierto número de conjurados, se vé forzada á llamar en su socorro y comunicar su secreto à una multitud de conjurados necesarios para grandes y peligrosas empresas; de manera que cuanto mas temible se hace por el número, tanto mas tiene que temerse á sí misma: de aquí es que la suerte comun de las conjuraciones es la de ser descubiertas.

Los genios inquietos, envidiosos,

díscolos, revoltosos y cizañeros, ambiciosos, malignos y perversos, forman las *tramas*. Los hombres mal intencionados, descontentos, malhechores, malos ciudadanos, súbditos incorregibles, forman *conspiraciones*. Los desórdenes públicos, la pasion desenfrenada à la dominacion ó la independencia, el fanatismo de libertad y otros diversos géneros de fanatismo, el temor á las leyes y sus abusos; todo lo que propende á la revolucion inspiran las *conjuraciones*: este fué el papel de Catilina.

Bancarrota, Quiebra.

Uno y otro término significan la cesacion ó abandono de comercio ó de pago; pero *bancarrota* manifiesta propiamente el efecto de la insolvencia ó malversacion. Hacer *bancarrota* es cerrar la tienda, casa de comercio ó de pago, y desaparecer del comercio ó de la

pagaduría, renunciando á esto de grado ó de fuerza. Hacer *quiebra* es dejar de pagar al vencimiento de los plazos, declararse imposibilitado de pagar y pedir tiempo para el pago. La *bancarrota* espresa literalmente la cesacion absoluta del comercio, etc.; la *quiebra* la caida ó pérdida en él.

La decadencia, la ruina del comercio lleva consigo la imposibilidad de continuar. La cesacion, el rompimiento del comercio dá lugar á la alternativa, ó de que uno no puede, ó de que no quiere continuarlo. Lo segundo conviene pues mejor para espresar la *bancarrota* voluntaria ó de intento, fraudulenta y criminal; lo primero para espresar la *quiebra* forzosa, desgraciada é inocente; y aquí está la principal diferencia que el uso establece entre estas dos voces. La calificacion de *bancarrota* es injuriosa; la de *quiebra* no lo es. Aquella es mas propia de un ban-

quero ó pagador, y aun tambien de un tesorero ó cajero, á no ser en un caso fortuito de la desgracia; ésta, es decir, la *quiebra*, suele ser mas frecuente, y es mas propia en un comerciante, en razon de las pérdidas y quebrantos naturales de su caudal, habiéndole espuesto, y aventurándole en el tráfico y el giro, por buscar la ganancia de que puede privarle un contratiempo cualquiera, arruinando su capital; riesgo á que no tienen necesidad de esponer sus fondos aquellos otros á quienes parece mas aplicable la *bancarrota*, y en quienes esto suele ser efecto de mala fé y de malversacion.

Contravencion, Desobediencia.

Ambos designan en general la accion de apartarse de lo que se manda.

La *contravencion* es á las cosas; la *desobediencia* á las personas. *Contrave-*

mo separado de lo presente, sino tambien como diferente por los accesorios.

Tan injusto es juzgar de lo que se practicaba *antiguamente*, por lo que en el dia está en uso, como seria ridículo querer arreglar los usos del dia por lo que *antiguamente* se hacia. *En otro tiempo* se rogaba mucho á los convidados á que bebiesen, en el dia ni aun se les indica. Las cosas mudan segun los tiempos y las circunstancias: lo que *otras veces* era bueno, puede no ser conveniente ahora.

Distinguir, Separar.

Se *distingue* lo que no se quiere confundir; se *separa* lo que no se quiere alejar.

Las ideas que uno forma de las cosas, las calidades que se les atribuye, las consideraciones en que se les tiene y las señales que les son anejas ó se les designan, sirven para *distinguirlas*. El

arreglo, el sitio, el tiempo, el lugar, sirven para *separarlas.*

Querer *distinguirse* demasiado entre las personas con quienes tenemos que vivir, es darles ocasion á que se *separen* de nosotros.

La diferencia de los usos y del lenguage *distinguen* mas á las naciones que la de las costumbres.

La ausencia *separa* á los amigos sin desunir sus corazones: no podrá decirse otro tanto de los amantes.

Desdicha, Accidente, Desastre.

Los tres términos designan ó indican un acontecimiento desagradable; pero *desdicha* se aplica particularmente á los acontecimientos de fortuna y de cosas estrañas á las personas. *Accidente* pertenece propiamente á lo que acontece á una persona.

Es una *desdicha* perder uno su dine-

ro ó su amigo: es un *accidente* caer ó ser herido: es un *desastre* verse de repente arruinado y deshonrado.

Se dice una gran *desdicha*, un *accidente* cruel y un horrible *desastre*.

(Véase Huerta, tomo 1°. *Desgracia-Desdicha.)*

Sufrir, Soportar.

Sufrir, se dice de un modo absoluto: se *sufre* el mal de que uno no se venga. *Soportar* pertenece mas bien á los defectos personales. Se *soporta* el mal humor de las personas que tratamos.

La humildad cristiana hace *sufrir* los desprecios sin resentimiento. La buena crianza y la urbanidad hacen *soportar* en la sociedad multitud de cosas que nos desagradan.

Se *sufre* con paciencia: se *soporta* con mansedumbre.

(Véase Huerta, *Sufrir-Tolerar.)*

Tolerar, Sufrir, Permitir.

Se *toleran* las cosas cuando conociéndolas y teniendo uno por su parte el poder no se impiden. Se *sufren* cuando uno no se opone á ellas, haciendo como que se ignoran ó como que no se pueden impedir. Se *permiten* cuando se les autoriza por un consentimiento formal.

Tolerar y *sufrir* no se dice sino de las cosas malas ó que se tienen por tales. *Permitir*, se dice tanto por el bien como por el mal.

Los magistrados se ven á veces obligados á *tolerar* ciertos males, por temor de que sucedan otros mayores. Es prudente á veces *sufrir* abusos en la disciplina de la Iglesia, antes que romper su unidad. Las leyes humanas jamas pueden *permitir* lo que las divinas prohiben: pero prohiben á veces lo que estas *permiten*.

(Véase Huerta, tom. 1°. *Sufrir-Tolerar.*)

Utilidad, Provecho, Ventaja.

La *utilidad* nace del servicio que se saca de las cosas; el *provecho* de la ganancia que producen; la *ventaja* nace del honor ó de la comodidad que uno encuentra.

Un mueble tiene su *utilidad*; un terreno trae su *provecho*; una gran casa tiene sus *ventajas*.

Las riquezas no son de *utilidad* alguna, cuando no se hace de ellas buen uso; mayor es el *provecho* en las rentas; pero mas frecuente en el comercio. El dinero da muchas *ventajas* en los negocios y facilita el éxito.

Deseo que esta obra sea *útil* al lector, que dé *provecho* al librero que la vende, y que me acarree la *ventaja* del aprecio público.

Crítica, Censura.

Crítica se aplica á las obras literarias; *censura* á las obras teológicas, á las proposiciones de doctrina ó á las costumbres.

Me parece que una *crítica* es el exámen raciocinado de una obra de cualquier naturaleza que sea; y que una *censura* es la reprehension precisa y modificada de lo que ofende á la verdad ó á la ley: así pues, la *crítica* puede estenderse aun á las obras teológicas, y la *censura* puede recaer sobre obras puramente literarias.

Decir de un sistema que está mal enlazado ó desmentido por la esperiencia, de un principio de retórica ó de poética, que es falso ó no tan general como se pretende, esto es *censura;* probar que la cosa es así, esto es *crítica.*

Se debe *criticar* con buen gusto y *censurar* con moderacion.

Impolítico, Grosero, Rústico.

Es mayor defecto ser *grosero* que simplemente *impolítico*, y lo es mas aun el ser *rústico.*

El *impolítico* es por falta de buenos modos y á nadie agrada; el *grosero* por tener modos desagradables, y á todos es insoportable; el *rústico* los tiene chocantes y nadie puede sufrirle.

La *impolítica* es el defecto de gentes de una mediana educacion: la *grosería* lo es de los que la han tenido mala, y la *rusticidad* de los que no han tenido ninguna.

En el trato del mundo se sufre al *impolítico*, se huye del *grosero*, y no se quiere trato con el *rústico.*

Fino, Delicado.

Se necesita mucho talento para conocer lo que es *fino;* pero ademas se

necesita gusto para conocer lo que es *delicado*. Lo primero es superior al alcance de muchos, y lo segundo está al alcance de muy pocos.

Un discurso *fino* se repite alguna vez con utilidad al que no lo ha entendido desde luego; pero el que no conoce lo *delicado* al momento, no lo conocerá nunca. Puede buscarse lo uno y es preciso comprender lo otro.

Fino tiene un uso mas estenso, pues sirve para los rasgos de malicia como para los de bondad. *Delicado*, es de un servicio y mérito mas raro: no sienta bien en los rasgos maliciosos, pero figura con gracia en cosas lisonjeras. Así es que se dice una sátira *fina*, una alabanza *delicada*.

Aniquilar (Anonadar), Destruir.

Lo que se *destruye* cesa de subsistir, aunque pueden quedar vestigios; lo que

se *aniquila* desaparece enteramente. *Aniquilar* tiene mas fuerza que *destruir*; de modo, que *aniquilamiento* es una *destruccion* total.

Destruccion se usa comunmente en el sentido literal para las cosas compuestas y que forman cuerpo por la union de sus partes. *Aniquilar* no se dice principalmente sino del ser simple en proposiciones de física: en otro caso tiene siempre un sentido hiperbólico.

El tiempo lo *destruye* todo. ¿Se concibe acaso que lo que existe pueda aniquilarse? Es un gusto ver á un orgulloso *aniquilado* por otro mas soberbio.

Decadencia, Ruina.

Se diferencian en que *decadencia* señala *ruina* que es comunmente efecto suyo, por ejemplo: La *decadencia* del imperio romano desde Teodosio anunciaba ya su total *ruina*.

Tambien se dice de las artes, que van en *decadencia*; y de una casa que va *arruinándose*.

Nuevo, Reciente.

Es *nuevo* lo que no ha servido todavía: lo que acaba de suceder, es *reciente*. Se dice de un vestido que es *nuevo*: de un suceso que es *reciente*. Menos llaman la atencion las historias antiguas que las *nuevas*.

Nombrar, Llamar.

Se *nombra* para distinguir en el discurso. Se *llama* para hacer que uno venga.

El Señor *llamó* á todos los animales y los *nombró* delante de Adan para enseñarle sus *nombres*: tal es el sentido del testo hebreo.

No siempre se deben *nombrar* las cosas por sus *nombres*, ni *llamar* en auxilio á toda clase de gentes.

Hallar, Encontrar.

Hallamos las cosas desconocidas ó las que buscamos: *encontramos* las que están en nuestro camino ó que se nos presentan y que no buscamos.

Aun los mas desdichados *hallan* siempre algun recurso en su desgracia. Los que fácilmente se unen á toda clase de gentes, están espuestos á *encontrar* malas compañías.

Costumbre, Hábito.

La *costumbre* pertenece al objeto y le hace familiar; el *hábito* á la accion misma y le hace mas fácil. El uno se forma por la uniformidad, y el otro se adquiere por la repeticion.

Cuesta comunmente poco trabajo una obra á que uno está ya *acostumbrado*; lo que se ha hecho *hábito* se hace casi

naturalmente, y á veces involuntariamente.

Glosa, Comentario.

Los dos son interpretaciones ó esplicaciones de un texto; pero la *glosa* es mas literal y se hace casi palabra por palabra; el *comentario* es mas libre y menos escrupuloso en separarse de la letra; sucede á veces ser difuso en lo que fácilmente se entiende, y guardar silencio sobre los lugares ó pasages difíciles.

Comercio, Negocio, Tráfico.

El *negocio* considera los asuntos de banquero y los de mercancías; el *comercio* y el *tráfico* consideran solo las mercancías, con esta diferencia, que el *comercio* se hace mas por venta y por compra, y el *tráfico* por cambios recíprocos.

Prerogativa, Privilegio.

La *prerogativa* es respecto de los honores y de las preferencias personales; viene principalmente de la subordinacion. El *privilegio* es respecto de alguna ventaja de interés ó de empleo, y viene de la concesion del príncipe ó de los estatutos de la sociedad.

El nacimiento da *prerogativas*; los cargos dan *privilegios*.

Embajador, Enviado, Plenipotenciario.

Unos y otros hablan siempre en nombre de su soberano, con la diferencia de que el *embajador* tiene una cualidad representativa anexa á su título, permaneciendo en una corte estraña cerca del soberano de ella. El *enviado* no se presenta en la misma corte sino como simple ministro, autorizado y no repre-

sentante, para cierto ó ciertos negocios determinados, concluidos los cuales cesa su mision; y *plenipotenciario* es el ministro ó persona que como embajador estraordinario envian los reyes á los congresos ó cortes de otros soberanos.

Convienen al *embajador* la magnificencia, la perspicacia, el despejo y la política. Constituye el mérito del *enviado* la habilidad en la negociacion, y debe ser propio del *plenipotenciario* el don de la palabra y unos vastos conocimientos políticos.

Corromper; Sobornar, Seducir, Cohechar.

Seducir se dice con respecto al ánimo, la razon y el juicio, hablando de opiniones, de preocupaciones y de errores; y aun lo mismo de *corromper*. *Sobornar* solo es concerniente á las acciones morales, únicas que tenemos

que considerar aquí. *Cohechar* es ganar á uno con dádivas, para que haga lo que se desea aunque falte á la razon, la equidad y la justicia.

Sobornar y *seducir* se aplican únicamente á las personas, siendo así que se *corrompen* tambien las cosas. *Corrómpense* las costumbres y las leyes, no se las *seduce* ni *soborna*.

La idea propia de *seducir* es atraer y conducir al mal, estraviando y apartando á uno de su deber.

El sentido propio de la palabra *sobornar* es de tentar, digámoslo así, los ánimos, ganarlos con manejos sordos, y hacerlos artificiosamente de parte de aquel que *soborna*, para que cooperen á malos fines.

Corromper significa mudar la forma, viciar el fondo de las cosas, alterar sus calidades esenciales, en una palabra, convertir el bien en mal. En lo moral un hombre *corrompido* es aquel cuyas

costumbres son tan nocivas en sí mismas como una substancia propensa á podrirse; y tan contrarias y perniciosas á cuantos las tienen inocentes y puras, como aquella substancia y el vapor que exhala lo serian para aquellos que tienen los sentidos delicados.

Se *seduce* la inocencia, la rectitud, la buena fé, la juventud, el sexo, las personas que no están alerta contra el artificio y que son fáciles de engañar y de manejar, valiéndose para ello de apariencias lisonjeras, de atractivos, ilusiones y prestigios. Se *soborna* á los cobardes, los débiles, las personas sin virtud, hombres pervertidos, mugeres, testigos y criados, gentes dominadas de alguna pasion ó vicio, dispuestas á debilidades; y se les gana ó capta con lisonjas, promesas ó amenazas, y particularmente por el interés. Se *corrompe* lo que es puro, sano, bueno, virtuoso, pero corruptible, accesible al vicio ó

capaz de mudar en mal, y se logra por todos los medios posibles por el *soborno*, por la *seduccion*, etc. Se *cohecha* al juez venal, codicioso, poco recto y delicado.

La muger, particularmente, posee el arte de la *seduccion:* el poderoso mas que ningun otro hace uso de los medios de *sobornar:* el sofista, en particular, y el vicioso perverso, propagan la *corrupcion:* el litigante destituido de razon ó de derecho, *cohecha* al juez para ganar el pleito.

Caducidad, Decrepitud.

Lo primero indica decadencia, ruina próxima; lo segundo anuncia destruccion, últimos efectos de una disolucion gradual.

Decrepitud, se dice con propiedad del hombre, y únicamente es aplicable â los seres animados. *Caducidad* se apli-

ca tambien á ciertas cosas inanimadas: así pues, la *caducidad* de un edificio; *caducan* los bienes, una posesion, una sucesion, etc. *Caduco* se toma por frágil, que no tiene mas que un tiempo, que se acerca á su fin. Decimos una salud *caduca*, es decir, delicada, vacilante, y no diremos una salud *decrépita*.

El uso se vale con propiedad de estos términos para distinguir dos edades ó períodos de la vejez.

Hay vejez *caduca* y vejez *decrépita*. La *caducidad* es una vejez avanzada y achacosa que va á tocar en la *decrepitud*; esta es una vejez estremada, y digámoslo así, agonizante, que conduce á la muerte, ó está cercana á ella. Los fisiologistas distinguen los dos estados con los caracteres siguientes. En el anciano ó viejo *caduco*, el cuerpo se encorva, las arrugas se ahondan á causa de la estenuacion, la voz se pone cas-

carrada, la vista se pierde ó amortigua de dia en dia, todas las potencias se embotan ó enervan, y la memoria flaquea. Todo se deteriora, todo desfallece en el anciano *decrépito*; el cuerpo está agoviado, el apetito y la memoria faltan absolutamente, la lengua tartamudea, todos los resortes están como gastados; los sentidos se pierden, el estómago se relaja y debilita, la flaqueza es espantosa, la circulacion de la sangre se entibia y afloja con esceso, la respiracion es anhelosa y se apaga, todo se disuelve; el anciano *caduco* acaba de vivir, y el anciano *decrépito* acaba de morir.

Felizmente en la *caducidad* se lisonjea el hombre todavía; y felizmente en la *decrepitud* no siente todo el mal.

Batalla, Combate.

La primera es una accion general, y comunmente precedida de algun plan

premeditado. El segundo parece ser una accion particular, muchas veces imprevista. Así, pues, las acciones que hubo en Canas entre Cartagineses y Romanos, en Farsalia entre César y Pompeyo, son *batallas*. Pero la accion en que los Horacios y Curiacios decidieron de la suerte de Roma y de Alba, la del paso del Rhin, la derrota de un convoy ó de un partido, son *combates*.

La *batalla* de Pavía entre Carlos V y Francisco I, la de San Quintin, tambien entre Españoles y Franceses, la de Almansa, entre Felipe V y Cárlos de Austria, la de Waterloo entre Napoleon y los aliados, fueron acciones decisivas. La palabra *combate* es mas relativa á la accion de pelear entre dos ó mas combatientes, ó una parte de ejército disputando ó abriéndose un paso, defendiendo una posicion, etc.

Las *batallas* se dan, solamente entre ejércitos enteros, y se ganan ó se pier-

den llevando consigo el resultado grandes consecuencias, trascendentales á todo un reino, una provincia, etc. Los *combates* se dan entre cierto número de hombres, y se tienen entre todas las demas cosas que tratan de destruirse ó de superar la oposicion, y solo es fatal su resultado á las personas que entran en la lid ó cosa disputada, etc.

Momento, Instante.

Un *momento* no es largo; un *instante* es todavía mas corto; *momento* tiene una significacion mas estensa; algunas veces se toma por el tiempo en general, y es de uso en el sentido figurado. *Instante* tiene significacion mas limitada: denota la mas pequeña duracion del tiempo, y jamás se usa sino en sentido literal.

Todo depende de saber aprovechar el *momento* favorable; á veces un *instante* mas tarde ó mas temprano es lo

que hace la diferencia entre el buen ó el mal éxito.

Por prudente y dichoso que uno sea, tiene siempre algun *momento* desagradable que no puede prever. A veces falta un *instante* para mudar enteramente la faz de lo que uno cree hallarse en la mejor sazon.

Todos los *momentos* son apreciables para quien conoce el precio del tiempo. Cada *instante* de la vida es un paso hácia la muerte.

Materia, Objeto.

La *materia* es lo que se emplea en el trabajo; el *objeto* es aquello sobre lo cual se trabaja.

La *materia* del discurso consiste en las palabras, en las frases y en los pensamientos. El *objeto* es lo que se esplica por estas palabras, por estas frases y por estos pensamientos.

Los raciocinios, los pasages de la Escritura, los pensamientos de los Padres de la Iglesia, el carácter de las pasiones y las máximas de moral, son la *materia* de los sermones; los misterios de la Fé y los preceptos del Evangelio deben ser el *objeto*.

Convenio, Consentimiento, Acuerdo.

El segundo de estos términos designa la causa y el principio del primero, y el tercero designa el efecto, por ejemplo: estos dos sugetos, con *consentimiento* recíproco, han hecho un *convenio*, por medio del cual están de *acuerdo*.

El *convenio* viene de la inteligencia entre las partes, y destruye la idea de alejarse uno de otro. El *consentimiento* supone derecho y libertad, y hace que desaparezca la oposicion. El *acuerdo* produce la satisfaccion recíproca, y hace que cesen las contestaciones.

Buenas acciones, Buenas obras.

El uno se estiende mas lejos que el otro. Se entiende por *buenas acciones* cuanto se hace por principio de virtud, y no se entiende por *buenas obras* sino ciertos principios particulares, que pertenecen mas bien á la caridad con el prójimo.

Es una *buena accion* declararse contra la corrupcion de costumbres, y hacer guerra al vicio; es una *buena accion* resistir á una violenta tentacion de placer ó de interés; y esto no es seguramente lo que en rigor se llama *buena obra*. Socorrer al infeliz, visitar los enfermos, consolar á los afligidos, enseñar al ignorante, esto es hacer *buenas obras*. Se hacen *buenas obras* cuando se va á las cárceles y á los hospitales con espíritu de caridad.

Toda *buena obra* es una *buena accion*;

pero toda *buena accion* no es una *buena obra*, hablando en rigoroso sentido.

Decidir, Juzgar.

Estos términos designan en general la accion de tomar partido sobre una opinion dudosa ó tenida por tal.

Se *decide* una contienda ó disputa, ó una cuestion; se *juzga* una persona ó á su obra. Los particulares y los árbitros *deciden*; los cuerpos y los magistrados *juzgan*; se *decide* uno á tomar tal partido; se *juzga* que lo tomará.

Decidir difiere tambien de *juzgar*, en que este último designa simplemente la accion del entendimiento que toma su partido sobre una cosa despues de examinada, y que toma este partido para sí solo, á veces tambien sin comunicarlo á los demas; en vez de que *decidir*, supone un dictámen pronunciado á veces aun sin exámen. Se puede decir en

este sentido que los periodistas *deciden* y los inteligentes *juzgan*.

Castidad, Continencia.

Los dos son relativos al uso de los placeres de la carne, pêro con diferencias notables.

La *castidad* es una virtud moral que prescribe reglas al uso de los placeres; la *continencia* es otra virtud que prohibe absolutamente el uso.

La *castidad* estiende sus miras sobre lo que puede ser relativo al objeto que se propone arreglar; pensamientos, discursos, lectura, actitudes, gestos, compañías, ocupaciones, eleccion de alimentos, etc. La *continencia* no considera mas que la privacion actual de los placeres de la carne.

Hay quien es *casto* sin guardar *continencia*; y al contrario, quien guarda *ésta* sin ser *casto*. La *castidad* es de to-

dos los tiempos, de todas las edades y de todos los estados; la *continencia* no es sino del celibato.

La edad hace á los viejos necesariamente guardar *continencia*; y es algo raro que los haga *castos*.

Lujuria, Lubricidad, Lascivia.

La *lujuria* es un hábito ó inclinacion criminal, que conduce á los sexos uno hácia otro, con arrebato y sin consideracion.

La *lubricidad* es una influencia sensible de esta inclinacion sobre los movimientos indeliberados, sobre la compostura ó continente de uno, sobre el gesto, etc.

La *lascivia* es la manifestacion esterior de esta inclinacion, por actos estudiados y premeditados.

Los célibes *lujuriosos*, son el azote mas peligroso para la sociedad, pues á

veces alteran su físico y moral. Húyase, como del escollo mas terrible de la *castidad*, de la compañía de las personas que tienen el rostro y los ojos *lúbricos* y que gustan decir cosas *lascivas*.

Alboroto, Tumulto.

Alboroto lleva consigo la idea de un gran ruido, y *tumulto* la de un gran desórden.

Una sola persona ó un corto número de ellas, suele mover *alboroto;* pero el *tumulto* supone siempre que hay en él gran número de gentes.

Las casas de disolucion están espuestas á *alborotos*. Frecuentemente suceden *tumultos* en las ciudades de mala policía.

Alboroto no se dice sino en sentido propio, y *tumulto* se dice tambien en sentido figurado, de la perturbacion y agitacion del ánimo, etc. Mal se sostie-

ne una resolucion que se ha tomado en medio del *tumulto* de las pasiones.

Aborrecer, Detestar.

Estas dos palabras son de poco uso á no ser en tiempo presente; é indican igualmente sentimientos de aversion, de los cuales el uno es efecto del órden natural ó de la inclinacion del corazon, y el otro de la razon y del juicio.

Se *aborrece* todo aquello que no se puede sufrir y que es objeto de antipatía. Se *detesta* lo que se desaprueba y se condena.

El enfermo *aborrece* los remedios; el desgraciado *detesta* el dia de su nacimiento.

Alguna vez se *aborrece* lo que seria ventajoso amar; y se *detesta* lo que se estimaria si se conociese mejor.

El hombre de gran corazon *aborrece*

todo lo que es bajeza y cobardía. Una persona virtuosa *detesta* todo lo que es crímen é injusticia.

Odio, Aversion, Antipatía.

La palabra *odio* se aplica mas ordinariamente á las personas. Las palabras *aversion* y *antipatía* convienen á todo igualmente.

El *odio* es mas voluntario y parece tener su raiz en la pasion y en el resentimiento de un corazon irritado y lleno de hiel. La *aversion* y la *antipatía* no dependen tanto de la libertad, y parecen tener su orígen en el temperamento ó en el gusto natural; pero con la diferencia, de que la *aversion* tiene causas conocidas, y la *antipatía* las tiene mas ocultas.

Los modales impertinentes y las malas calidades que se notan en las personas, ó que se les atribuye, alimentan

el *odio*, y no cesa sino cuando se comienza á mirarlas con otros ojos; ya sea por una correspondencia de estimacion, ya por reconocimiento de algun servicio, ya por un movimiento de interés. Los defectos que miramos con horror, y los modos de obrar opuestos á los nuestros, nos inspiran *aversion* hácia las personas que los tienen, la cual no se acaba sino cuando las personas mudan y se acomodan á nuestro espíritu, á nuestras costumbres, ó que nosotros mismos mudamos tomando sus inclinaciones. La diferencia del temperamento, la singularidad del genio, el carácter particular, y cierta cosa inesplicable que desplace, producen la *antipatía*, la cual dura hasta que los resortes secretos de la sangre y de la naturaleza hayan hecho una mudanza tan grande en el gusto, que llegue á ser universal ó enteramente subordinado á la razon.

El *odio* todo lo hace vituperable en las personas que se odian, y se denigran hasta sus virtudes. La *aversion* hace que huyamos de las gentes, y que miremos su compañía como una cosa muy desagradable. La *antipatía* hace que no se les pueda sufrir, y que nos sea molesta su compañía.

Hay menos distancia, como ha dicho un hombre de talento, del *odio* al amor, que del *odio* á la indiferencia.

Algunas veces tenemos mas *aversion* á aquellos con quienes el deber nos hace vivir. Nada depende menos de nosotros que la *antipatía*; lo mas que podemos hacer es disimularla.

No debemos tener *odio* sino al vicio, ni *aversion* sino hácia todo lo que es dañoso; ni *antipatía* sino á lo que conduce al crímen.

Desierto, Deshabitado, Solitario.

Un lugar *desierto* está vacío, inculto; un lugar *deshabitado*, no está ocupado, está sin habitantes, y aun sin habitaciones; y uno *solitario* no es concurrido.

El lugar *desierto* es mas ó menos vasto; el *deshabitado* mas ó menos habitable ó inhabitable; el *solitario* mas ó menos apartado ó lejano de las habitaciones.

Los *landes* están desiertos, las rocas *inhabitables* y los bosques *solitarios*.

Se huye á los *desiertos* huyendo del trato de las gentes; se huirá hasta los lugares *deshabitados*, poniéndose á salvo de la persecucion; y se retirará uno á un sitio *solitario* para librarse del mundo.

En los paises *desiertos* se va á buscar nueva vida, un nuevo mundo, el hombre salvage, la tierra abandonada á si

misma, la independencia en fin. En un parage *deshabitado* se busca un nuevo órden de cosas, un nuevo aspecto de la naturaleza. En un asilo *solitario* se va á buscar el reposo, la calma y la meditacion.

Rebelde, Insurgente.

El *insurgente* usa de su derecho, de su libertad para levantarse contra una empresa de agresion ú opresion, privacion de sus leyes, gobierno, etc.; el *rebelde* abusa de sus medios para levantarse contra una autoridad legítima.

El *insurgente* hace pues una accion legítima ó legal, y el *rebelde* una accion perversa y criminal. El primero se arma contra la opresion y en defensa de la patria; el segundo por sus fines particulares y contra el gobierno legítimo. Aquél resiste al poder enemigo; éste ataca al poder tutelar. De aquí la

diferencia absoluta entre *insurreccion* y *rebelion*.

Mútuo, Recíproco.

Mútuo designa un cambio ó trueque correspondiente, la accion de dar y de recibir; *recíproco* la retribucion, la accion de corresponder á afecto con afecto, etc. El cambio ó trueque es libre y voluntario, y esta accion es *mútua*. La retribucion ó correspondencia, es debida ó exigida, y este acto es *recíproco*.

Mútuo no se dice mucho sino en materia de voluntad, de sentimiento, de sociedad y compañía; como, amistad *mútua*, obligacion *mútua*. *Recíproco* se estiende á una multitud de cosas lejanas de aquella idea; se dice, términos *recíprocos*, verbos *recíprocos*, influencia *recíproca*, etc., para espresar particularmente la correspondencia de accion, la correlacion, la *reciprocidad*. En

suma, favores ó servicios hechos voluntariamente de una parte y de otra son *mútuos*. Servicios y favores exigidos, merecidos y correspondidos de una y otra parte, son *recíprocos*.

Fatal, Funesto.

Los dos significan una cosa triste y desgraciada; pero *fatal* es mas bien un efecto de la suerte; y *funesto* es mas bien una consecuencia del crímen.

Los guerreros están en peligro de acabar sus dias de un modo *fatal*, y los malvados de un modo *funesto*.

A veces tienen estos dos términos un sentido augural: es decir, que se vale uno de ellos para indicar alguna cosa que anuncia un triste acontecimiento, ó que dá motivo á él. *Fatal* no designa entonces sino una cierta combinacion en las causas desconocidas, que impiden que nada salga bien. *Funesto* pre-

sagia accidentes mas grandes y mas intolerables para la vida, para el honor ó para el espíritu.

El andar cortejando mugeres hace la fortuna de unos y es *fatal* â otros; toda conexion ligada al vicio es *funesta*.

Causar, Fatigar.

La continuacion de una misma cosa *cansa*; la pena *fatiga*; se *cansa* uno de estar en pié; se *fatiga* de trabajar.

Estar *cansado* es no poder obrar mas; estar *fatigado* es haber obrado demasiado.

A veces se siente *cansancio* sin haber hecho nada, y entonces procede de cierta disposicion del cuerpo y de lentitud de la circulacion en la sangre. La *fatiga* es siempre consecuencia de la accion: supone un trabajo rudo, ya por la dificultad ó por la duracion del mucho tiempo.

En el sentido figurado, un suplicante *cansa* con su perseverancia, y *fatiga* con sus importunidades.

Se *cansa* uno de oir, se *fatiga* de perseguir.

Venidero, Futuro.

Estos dos vocablos son mas caracterizados por la diversidad de los estilos que por la diferencia de sus significaciones. *Futuro* es de mucho uso en lo dogmático; la gramática conoce los tiempos *futuros*; la filosofía escolástica trata de la cuestion del *futuro* contingente: hasta la espresion poética se vale muy bien de las series *futuras*.

Lo *venidero* se usa tanto en la moral como en el lenguage comun de la conversacion. La reflexion sobre lo pasado, y la inquietud acerca de lo *venidero*, no sirven â veces sino para qui-

tarnos el goce de lo presente. Se consuela uno de un infortunio pasagero con la perspectiva de un *porvenir* dichoso.

Futuro es relativo á la existencia de los seres; *venidero* á las relaciones de los acontecimientos. Se puede hablar con certidumbre de las cosas *futuras*, y predecir las de cierto órden por solas las luces naturales; pero sobre lo *venidero* no se puede hacer mas que conjeturar, y es imposible predecirlo sin tener una revelacion especial.

Altanero, Altivo.

Altanero se toma siempre en mal sentido, pues depende del orgullo que se anuncia por un esterior de arrogancia: es seguramente el medio mas seguro de hacerse aborrecer, y defecto del cual se debe tener mucho cuidado en corregir á los jóvenes. Puede uno ser *al-*

tivo con modo, en algunas ocasiones.

Un príncipe puede y debe desechar, con una *altivez* heróica, proposiciones ó propuestas degradantes; pero no de un modo *altanero*, ni con tono *altanero*, ni con palabras *altaneras*.

Un alma *altiva* es grande; una alma *altanera* es soberbia.

Se puede tener corazon *altivo* con mucha modestia; no se tiene genio *altanero* sin un poco de insolencia. El insolente, es respecto del *altanero*, lo que el *altanero* respecto del imperioso, que tiene genio dominante.

Restos, Escombros, Ruinas.

Estos tres vocablos significan en general los restos dispersos de una cosa destruida, con la diferencia, que *restos* y *escombros* no se aplican sino á los edificios, y que *ruinas* supone tambien que el edificio ó edificios destruidos

son de consideracion. Se dice los *restos* de un navío, los *escombros* de un edificio, las *ruinas* de un palacio ó de una ciudad.

Escombros nunca se dice sino en sentido propio; *restos* y *ruinas* se usan en sentido figurado; pero *ruinas* en este caso, se emplea mas veces en singular que en plural. Los *restos* de una fortuna brillante; la *ruina* de un particular, del Estado, de la Religion, del Comercio.

Correccion, Exactitud.

Ambos son relativos al modo de hablar y escribir, y designan igualmente alguna cosa regular ó de que uno se cuida bien.

La *correccion* consiste en la escrupulosa observancia de las reglas de la gramática y de los usos de la lengua. La *exactitud* depende de la esposicion fiel

de todas las ideas necesarias al objeto que uno se propone.

La *coreccion* recae sobre las palabras y las frases: la *exactitud* sobre los hechos y las cosas.

El autor que mas *correctamente* haya escrito, si le traducen literalmente podrá ser muy incorrecto en la version hecha; lo que está escrito *exactamente* en una lengua, si se traduce bien será *exacto* en todos los idiomas; la *correccion* nace de las reglas que son de convencion, y variables de una lengua á otra, y aun de un tiempo á otro en una misma lengua; la *exactitud* nace de la verdad, la cual es una y absoluta.

Socorrer, Ayudar, Asistir.

Se dice *socorrer* en el peligro; *ayudar* en los apuros; *asistir* en los trabajos ó necesidades. *Socorrer* proviene de un movimiento de generosidad; *ayudar*,

de un sentimiento de humanidad; y *asistir*, de un sentimiento de compasion.

Se vá al *socorro* en el combate; se *ayuda* á llevar un peso; se *asiste* á los enfermos.

Signo, Señal.

El *signo* dá á conocer y á veces es natural; la *señal* advierte y siempre es arbitraria.

Los movimientos del rostro son comunmente *signos* de lo que pasa en el corazon; la campanada es una *señal* que llama al canónigo á la iglesia.

Con los mudos y sordos se esplica uno con *signos*; y se conviene en cierta *señal* para entenderse con los que están lejos.

Via, Medio.

Se siguen las *vías*; se vale uno de los *medios*.

La *vía* es el modo de conducirse para salir bien. El *medio* es lo que se pone en práctica para este efecto. *Vía* tiene una relacion particular con las costumbres; *medio* con los sucesos.

Volúmen, Tomo.

El *volúmen* puede contener varios tomos, y el *tomo* puede hacer varios *volúmenes*; pero la encuadernacion separa los *volúmenes*, y la division de la obra distingue los *tomos*.

No se puede juzgar siempre de la ciencia del autor por el tamaño ó bulto del *volúmen*. Hay muchas obras en varios *tomos* que fueran mejores reducidos á un solo *volúmen*.

Vestigio, Huellas.

Los *vestigios* son los restos de lo que ha estado en un lugar; las *huellas* rastros de lo que ha pasado por allí. Se

conocen los *vestigios*; se siguen las *huellas*.

Se ven los *vestigios* de un castillo antiguo; se advierten ó notan las *huellas* de un ciervo.

Relacion, Analogía.

Las cosas tienen *relacion* una con otra por una especie de conexion entre sí, ya sea de consecuencia, de hipótesis, de motivo ó de objeto. Tienen *analogía* entre sí por una mera semejanza en alguna de su propiedad, ya sea en la forma, ya en el orígen, en el uso ó en la significacion.

Alargar, Prolongar, Prorogar.

Alargar es añadir á uno de los dos cabos ó estender la materia. *Prolongar* es ir deteniendo el término de la cosa, ya sea por la continuacion de ella, ya por dilacion de ella ó por produccion

de incidentes. *Prorogar* es mantener la autoridad, el ejercicio ó el valor de una cosa mas allá de su duracion regular.

Se *alarga* el vestido, un triángulo, un discurso; se *prolonga* una alameda, un negocio, un trabajo; se *proroga* una ley, una junta, un permiso, una licencia.

De todos lados, De todas partes.

De todos lados parece hacer mas relacion á la cosa misma de que se habla; y *de todas partes* á las cosas estrañas que rodean á aquellas de que se habla.

Se va *de todos lados*; se llega *de todas partes*.

Se vé un objeto *de todos lados* cuando la vista se va dirigiendo sucesivamente al rededor de él, y le mira por *todas partes*; se le vé de *todas partes* cuando todos los ojos que le rodean le divisan, aunque no sea visto de cada uno sino por una de sus caras.

Por mas que el desgraciado se vuelva *de todos lados* en pos de la fortuna, nunca la encuentra. El favor que se tiene con un príncipe atrae honores *de todas partes*, así como la desdicha acarrea desengaños.

Vanamente, Inútilmente, En vano.

Se trabaja *vanamente* cuando no es uno recompensado de su trabajo ó que no se le aprecia; se trabaja *inútilmente* cuando la obra que se hace no sirve de nada; se ha trabajado *en vano* cuando uno no ha podido hacer lo que emprendió.

Hubiera trabajado *vanamente* si esta obra no me atrajese el aprecio público; la habria hecho *inútilmente* si no se aprovechan de ella para tener ideas y espresiones mas exactas y justas; y *en vano* me habré cansado, si no he encontrado la verdadera diferencia y el carácter propio de los sinónimos.

Para, A fin de.

Son sinónimos en el sentido en que significan que se hace una cosa con la de otra, con la diferencia, de que *para* denota una mira mas cercana ó presente, y *á fin de*, una mas lejana.

Se presenta uno delante del príncipe *para* hacerle la corte; se le hace la corte *á fin de* obtener gracias.

Parece que *para* conviene mejor cuando la cosa que se hace con la mira de otra es cosa mas infalible de ella, y que *á fin de* está mejor cuando la cosa que se desea haciendo otra, es consecuencia menos necesaria de ella.

Se tira un cañonazo contra una muralla *para* abrir brecha, y *á fin de* tomarla por asalto ú obligarla á rendirse.

Para es relativo mas particularmente á un efecto que debe producirse. *A fin de*, es relativo propiamente á la que uno se propone.

Las mugeres á cierta edad hacen ya cuanto pueden *para* agradar, *á fin de* encontrar marido.

Bestia, Estúpido, Idiota.

Estos tres epitetos son contrarios al entendimiento, y dan á entender que falta casi del todo; con la diferencia, de que *bestia* es por falta de inteligencia, *estúpido* por la de sentimiento, é *idiota* por falta de conocimiento.

En vano es que se den lecciones á un *bestia*, pues la naturaleza le ha negado los medios de aprenderlas y aprovecharse de ellas. Inútiles serán los desvelos y el cuidado del maestro para enseñar á un *estúpido*, si no descubren el secreto de estimularle y sacarle del embotamiento en que se hallan sus potencias. Con gran dificultad y trabajo se alcanza á instruir á un *idiota*: para ello es preciso tener el arte de hacer sensi-

bles las ideas y saberse acomodar con maña á su modo de pensar, para elevar éste al nivel del que se trata de inspirarle.

Hay *bestias* que creen tener talento; su conversacion es un tormento para las personas que le tienen verdaderamente, y su carácter llega á veces hasta ser molestísimo en la sociedad, particularmente cuando á la *bestialidad* y á la vanidad reunen tambien el capricho. Los *estúpidos* no se jactan de tener talento, ni menos buscar á aquellos que le tienen; por lo mismo seria una necedad hacer alarde de tenerle entre ellos; para nada entran en el trato de las gentes, y su compañía solo es perjudicial é incomoda á quien busca la soledad. Los *idiotas* suelen tener algunos rasgos de imaginacion, pero á su manera, por una especie de sorpresa, y que demuestran de un modo singular, capaz de divertir á aquellos que en-

cuentran un placer en cualquier cosa.

Calendario, Almanaque.

Redúcese el *calendario* á colocar los dias en los meses por órden numérico, y en las revoluciones de la semana por sus nombres ó signos planetarios, con la indicacion de las fiestas y las prácticas del rito eclesiástico. El *almanaque* no solamente se entiende hasta hacer observaciones astronómicas y pronósticos sobre las diversas temperaturas del aire ó de la atmósfera, sino tambien á hacer predicciones de acontecimientos sacados de la astrología judiciaria: ademas, se dan hoy dia bajo el nombre de *almanaques* noticias varias, por las cuales se pueden observar las mutaciones de cada año.

Complacer, Agradar.

Estos dos verbos espresan ambos ac-

ciones agradables á aquellos que son su objeto.

Complacer es acomodarse al sentir, al gusto, al genio de alguno, adherir á lo que desea con la mira de serle grato. *Agradar* es efectivamente ser agradable á fuerza de deferencias y de atenciones.

Complacer es un medio para llegar á *agradar*, y puede decirse que quien sabe *complacer* con dignidad puede muy bien esperar *agradar*.

Abdicar, Hacer dimision.

Significan en general dejar un empleo, un cargo. *Abdicar* no se dice sino de puestos de consideracion, y ademas supone dejacion voluntaria, en vez de que la *dimision* puede ser forzada y aplicarse tambien á empleos grandes y pequeños.

Cristina, reina de Suecia, *abdicó* la co-

rona. Eduardo II, rey de Inglaterra, se vió forzado á *hacer dimision* del reino. Felipe V, rey de España, *hizo* voluntariamente *dimision* en favor del príncipe su hijo.

Escojer, Elegir.

Escojer es determinarse por la comparacion que se hace de las cosas en favor de lo que parece mejor.

Elegir es nombrar para una dignidad, empleo, beneficio, etc.

Así, pues, *escojer* es un acto de discernimiento que fija la voluntad en lo que le parece mejor: y la *eleccion* es el concurso de votos que da á un sugeto alguna persona en el Estado ó en la Iglesia.

Puede suceder que sin *escojer* haga *eleccion*, aunque en rigor de justicia toda *eleccion* deberia ser efecto del acto de *escojer*, ó sea de la comparacion entre el mayor mérito de las personas pa-

ra un destino; pues *elegir* encierra en sí la idea de *escojer*. (Véase Escojer, Hacer-eleccion.)

Escritor, Autor.

Los dos términos se aplican á los literatos que componen obras y las publican.

Escritor no se dice sino de los que han publicado obras de letras humanas, ó á lo menos no se dice sino respecto del estilo.

Autor se aplica á todo género de escribir indiferentemente, y hace mas relacion al fondo de la obra que á la forma: ademas que con la partícula *de* puede unirse al nombre de la obra.

Racine es escelente *escritor*; Moratin escelente *autor*; Descartes y Newton son dos escelentes *autores*; el *autor* de la Investigacion de la verdad es un *escritor* de primer órden.

Citar, Alegar.

Se *cita* á los autores; se *alegan* los hechos y las acciones.

Citamos para autorizarnos y apoyarnos; *alegamos* para mantenernos y defendernos.

Yo he visto comparar los sabios que *citan* mucho y definen poco, á los grandes almacenes de mercancías estrangeras; y los que se atienen mas á definir que á *citar*, á los operarios inteligentes aptos en perfeccionar lo que manejan.

El escolasticismo tiene siempre razones que *alegar*, aun contra lo que sea mas claro; poco ó nada hay que ganar en su trato, pues solo se advertirán malos *alegatos*, á cuenta de los buenos raciocinios que se hagan.

Arenga, Discurso, Oracion.

Arenga es una oracion ó razonamien-

to hecho á una comunidad ó persona de respeto. *Discurso*, el razonamiento, plática ó conversacion dilatada sobre alguna materia. *Oracion*, razonamiento, locucion compuesta sobre algun asunto ó circunstancia interesante.

La *arenga* se dirige propiamente al corazon, teniendo por objeto persuadir y mover los ánimos; su mérito y su belleza consisten en ser viva, animada, interesante, fuerte y enérgica. El *discurso* va directamente al entendimiento, proponiéndose esplicar é instruir; su mérito principal consiste en ser claro, exacto y elegante. La *oracion* trabaja en preparar y disponer la imaginacion, fundándose su plan comunmente en la alabanza ó la crítica, y consistiendo su belleza y su mérito en ser noble, delicada, y su estilo elocuente.

El capitan hace á sus soldados una *arenga* para animarlos á la pelea. La academia propone un *discurso* para desen-

volver ó sostener un sistema. El orador propone una *oracion* fúnebre para dar al concurso una grande idea de su héroe.

Lo largo de la *arenga* suele amortiguar el fuego de la accion. Las flores del *discurso* disminuyen muchas veces las gracias de él. La afectacion de lo maravilloso en la *oracion* desluce á esta, y la hace perder la ventaja de lo verdadero.

Enemistad, Rencor.

La primera se manifiesta mas abiertamente que el segundo, el cual se oculta y disimula.

Los disfavores, la mala correspondencia y los discursos ásperos mantienen la *enemistad*, la cual no cesa hasta que los hombres nos avenimos ó reconciliamos, cansados ya de procurar dañarnos uno á otro, ó que persuadidos por los amigos entramos en la re-

conciliacion. La memoria de un agravio ó de una afrenta recibida, conserva el *rencor* en el corazon, del cual no sale sino cuando ya no queda ningun deseo de venganza, ó que uno perdona sinceramente.

La *enemistad* no siempre impide que se estime ó haga justicia al enemigo; pero sí que se le halague y haga bien ó favorezca, á no ser por ciertos impulsos de honor y de grandeza de alma, á los cuales se sacrifica algunas veces el resentimiento ó la venganza. El *rencor* hace siempre aprovechar con placer la ocasion de vengarse, al paso que sabe encubrir la intencion con la apariencia de amistad, hasta que llega el momento de satisfacerse.

Suele haber nobleza en la *enemistad*, y seria vergonzoso no tenerla con ciertas personas; pero el *rencor* lleva siempre consigo la bajeza: un alma poseida de noble orgullo, rehusa con franque-

za el perdon, ó le concede generosamente.

Se ha visto ser hereditarios los resentimientos y perpetuarse la *enemistad* en las familias, porque lamentablemente las costumbres han mudado en tal manera, que el hijo suele no querer del padre mas que la herencia. Son raras las reconciliaciones perfectas, viéndose frecuentemente que se conserva el *rencor*, despues de aquellas que parecian sinceras, y el modo de perdonar que se atribuye á los italianos, es el mismo en todas las naciones.

Notar, Observar.

Se *notan* las cosas por la atencion, para acordarse de ellas: se *observan* por exámen, para juzgarlas.

El viajero *nota* lo que mas le dá en rostro: el espía *observa* los pasos que juzga ser de consecuencia.

El general debe *notar* los que se distinguen entre sus tropas, y *observar* los movimientos del enemigo.

Se puede *observar* para *notar*; pero estará bien al contrario.

Los que *observan* la conducta de los demas para *notar* sus faltas, lo hacen comunmente para tener el placer de censurarlas, mas bien que para enseñarles la enmienda.

Cuando uno habla de sí, se *observa* y se hace *notar*. Ya no se *observan* las mugeres á sí mismas tanto como en otro tiempo: su indiscrecion corre parejas con la de los hombres: mas quieren hacerse *notar* por debilidad, que ser bien consideradas por una buena reputacion.

Apto, Capaz.

Apto en general significa mas que *capaz*, ya sea que se hable de un general, ya de un juez, ó de un literato. Puede

muy bien un hombre haber leido cuanto se ha escrito sobre el arte de la guerra, y aun haberla hecho sin ser *apto* para hacerla; puede ser *capaz* de mandar, mas para adquirir el nombre general *apto*, es preciso que haya mandado mas de una vez con buen éxito.

Un juez puede saber todas las leyes sin ser *apto* para su aplicacion.

Un literato puede no ser *apto* para escribir ni para enseñar.

El hombre *apto* es pues el que hace mucho uso de lo que sabe: el *capaz* puede: el *apto* ejecuta.

(Véase *Capacidad*, *Aptitud.*)

Capacidad, Aptitud.

Capacidad hace mas relacion al conocimiento de los preceptos: *aptitud* á su aplicacion: la una se adquiere por el estudio, la otra por la práctica.

El que tiene *capacidad* es á propó-

sito para emprender: el que tiene *aptitud* lo es para salir bien de la empresa.

Se necesita *capacidad* para mandar en gefe, y *aptitud* para mandar con buenas esperanzas de éxito.

Gozo, Alegría.

El *gozo* está en el corazon, la *alegría* en los modos; el *gozo* consiste en un dulce sentimiento del alma, la *alegría* en una agradable situacion del espíritu.

A veces sucede que la posesion de un bien, cuya esperanza nos habia atraido mucho *gozo*, nos acarrea mucho pesar. Basta soltar alguna vez la rienda á la imaginacion para que suceda un gran *gozo* á las lágrimas mas amargas.

Entero, Completo.

Está *entera* una cosa cuando no está mutilada, ni rota, ni partida, y que to-

das sus partes se hallan juntas y reunidas del modo en que deben estarlo.

Está *completa* cuando nada le falta y que tiene todo lo que le conviene.

Entero tiene mas relacion con la totalidad de las porciones que sirven simplemente para constituir la cosa en su integridad esencial. *Completo* tiene mas relacion con la totalidad de las porciones que contribuyen á la perfeccion accidental de la cosa.

Viveza, Prontitud.

La *viveza* depende siempre de la sensibilidad y del ánimo: la menor cosa produce efecto en el hombre *vivo*: al punto conoce lo que le dicen, y reflexiona sus respuestas menos que otros.

La *prontitud* viene mas bien del genio y de la accion: un hombre *pronto* está mas sujeto á los sobresaltos que otro, tiene la mano ligera y es espedito para el trabajo.

La indolencia es opuesta á la *viveza*, y la lentitud á la *prontitud*.

Recibir, Aceptar.

Recibimos lo que nos dan ó nos envian: *aceptamos* lo que nos ofrecen.

Se *reciben* gracias, se *aceptan* servicios.

Recibir escluye simplemente la negativa ó acto de rehusar. *Aceptar* parece indicar un consentimiento ó una aprobacion mas espresa.

Debe uno siempre mostrarse agradecido á los beneficios que haya *recibido*. No se debe desechar jamás lo que se ha *aceptado*.

Afirmar, Asegurar.

Se *afirma* con sólidos fundamentos ó con buenos apoyos, para que la cosa se sostenga y resista á los impulsos y á los ataques.

Se *asegura* por la consistencia de la posicion ó por lazos que sujetan, á fin de que la cosa esté fija sin vacilar.

En sentido figurado, la evidencia de las cosas y la fuerza del entendimiento, *afirma* al sabio en su modo de pensar contra las preocupaciones de los errores del vulgo. La equidad y las leyes, son los únicos principios en que uno debe *asegurar* su conducta: los ejemplos podrán á veces justificarla, pero no la impiden que varie.

Diferencia, Desigualdad, Disparidad.

Términos relativos á lo que nos hace distinguir la superioridad ó inferioridad entre seres que comparamos.

El término *diferencia* se estiende á todo cuanto los distingue: pues es género, cuyas especies son *desigualdad* y *disparidad*.

La *desigualdad* parece indicar la *di-*

ferencia en cantidad, y la *disparidad* la *diferencia* en calidad.

Disputa, Altercado, Contestacion, Debate.

Disputa se dice comunmente de una conversacion entre dos personas que difieren de parecer sobre un mismo punto : llámase ya *altercado*, cuando se agrega alguna aspereza.

Contestacion se dice de una *disputa* entre muchas personas, ó entre dos de consideracion sobre algun objeto interesante, ó bien entre dos particulares en asunto judicial.

Debate es una contestacion tumultuosa entre varias personas.

La *disputa* jamás debe degenerar en *altercado*. Los reyes de Francia y Prusia están en *contestaciones* sobre cierto artículo de un tratado. En el concilio de Trento hubo grandes *contestaciones* sobre la residencia. Juan y Diego andan en

contestaciones sobre los límites de sus tierras. El parlamento de Inglaterra está sujeto á grandes *debates*.

Variacion, Variedad.

Lo primero es el acto de *variar;* lo segundo la diferencia de algunas cosas entre sí. Así, pues, se dice: la *variacion* del tiempo, la *variedad* de colores.

No hay gobierno alguno en que no haya *variaciones*: no hay especie alguna en la naturaleza, en que no se noten muchas *variedades*.

Variacion, Mudanza.

Consiste la *variacion* en ser ó estar tan pronto de un modo como de otro. La *mudanza* en cesar de ser lo mismo.

Variar en las opiniones ó en el modo de pensar, es abandonarlos y volverlos á tomar sucesivamente.

Mudar de opinion es desechar la que se tenia para seguir otra nueva.

Las *variaciones* son comunes.

La *mudanza* es propia de los inconstantes. El que no tiene principios ciertos está sujeto á *variar*: al que se fia mas de la fortuna que de la verdad, nada le cuesta *mudar* de doctrina.

Diferencia, Diversidad, Variedad.

La *diferencia* supone una comparacion que el entendimiento hace de las cosas, para tener de ellas ideas exactas que eviten la confusion.

La *diversidad* supone una mudanza que el gusto busca en las cosas, para hallar algo de nuevo que le escite ó lisonjee.

La *variedad* supone una pluralidad de cosas no semejantes, que la imaginacion se representa, para formarse imágenes agradables que disipen el

fastidio de la demasiada uniformidad.

La *diferencia* de las palabras debe servir para notar la de las ideas.

Un poço de *diversidad* en los manjares no daña á la nutricion.

La naturaleza ha puesto una *variedad* infinita en los mas pequeños objetos: sino los distinguimos, la falta está en nuestros ojos.

Débil, Inconstante, Ligera, Voluble, Indiferente.

La muger *débil* es aquella á quien se echa en cara alguna falta que ella misma siente, y cuyo corazon está combatiendo con la razon que debe curarla, que jamás la curará, ó la curará muy tarde.

Muger *inconstante* es aquella que no ama; *ligera*, la que ya ha amado á otro; *voluble*, la que ni sabe si ama, ni lo que ama; *indiferente*, la que nada ama.

Las mugeres acusan á los hombres

de ser *volubles*, y los hombres de que ellas son *ligeras*.

Uso, Costumbre.

El *uso* parece ser mas universal: la *costumbre* mas antigua: lo que practican la mayor parte de las gentes es un *uso*; lo que se ha practicado desde mucho tiempo es una *costumbre*.

El *uso* se introduce y se estiende; la *costumbre* se establece y adquiere autoridad.

El *uso* hace la moda: la *costumbre* hace el hábito. Uno y otro son especies de leyes en un todo independientes de la razon, en cuanto conviene al esterior de la conducta.

A veces conviene mas acomodarse á un mal *uso*, que señalarse uno aun en alguna cosa que no sea mala sino buena. Hay muchos que siguen la *costumbre* en el modo de pensar, como en el

ceremonial: solo se atienen á lo que sus padres ó nodrizas pensaron antes que ellos.

(Véase *Costumbre-Hábito.)*

Escojer, Hacer-eleccion.

Escojer se dice comunmente de las cosas de que se quiere hacer uso: *hacer eleccion* de las personas que se quiere elevar á alguna dignidad, cargo ó empleo.

Fernando VII *escojió* á Madrid para su residencia ordinaria, é *hizo eleccion* del marqués de Casa-Irujo para Ministro de Estado.

La palabra *escojer* indica mas particularmente la comparacion que se hace de lo que se presenta para conocer lo que es mejor y tomarlo. *Hacer eleccion* indica con mayor precision la simple distincion que se hace de una persona prefiriéndola á otra.

Los príncipes no siempre *escojen* sus ministros, ni tampoco *hacen eleccion* siempre entre los sugetos de mayor mérito: el favor hace muchas veces lo que pertenecia á la *eleccion*.

(Véase *Escojer - Elegir.*)

Afrenta, Insulto, Ultraje.

La *afrenta* es un dicho ó hecho de que resulta deshonor ó descrédito: ofende mucho y mortifica sumamente á los que son delicados en el honor.

El *insulto* es un acontecimiento de obra ó de palabra, repentino ó violento.

El *ultraje* añade al *insulto* un esceso de violencia que irrita.

No es reparar su honor el acudir al juez por una *afrenta* recibida. Los hombres de bien jamás sufren *insulto* de nadie. Es difícil decidir en que ocasion es mayor el *ultraje*, ó cuando se quita al sexo por violencia lo que rehusa, ó

cuando se desecha con desden lo que ofrece.

Envidiar, Tener-envidia.

Se dirá *envidiar* las cosas, *tener envidia* á las personas. Cierto escritor en una carta dirigida á otro, se esplica en estos términos, que pueden servir de ejemplo. «Yo, que siempre me alegro »de tus satisfacciones mas que de las »mias propias, y que no *envidio* tu ta»lento, tu ciencia, ni tu celebridad, te »*tengo envidia* de haber estado ocho »dias con el señor de Balzac."

Fértil, Fecundo.

Estos dos adjetivos, tomados en sentido propio ó figurado, espresan una abundante produccion; mas parece que la *fecundidad* proviene de la naturaleza, y que la *fertilidad* sea mas bien efecto del arte. Diremos, pues, el ca-

lor del sol y la lluvia del cielo *fecundizan* la tierra: el cultivo y el abono la hacen *fértil*: una imaginacion ó un ingenio *fértil* ó *fecundo* en grandes ideas; pero seria mal dicho un orador *fértil* en lugar de *fecundo*; podremos, sí, decir, que su pluma es *fértil*, á causa de las muchas y varias producciones de asuntos que él dá á luz. *(Se ha insertado este artículo en la presente adicion, juzgando que conduce para dar mas claridad al de* Fertilidad y Fecundidad, *comprendido en el tratado de Huerta.)*

Desvergonzado, Audaz y Atrevido.

Los tres designan en general la disposicion de una alma á quien nada se le dá de cuanto temen los demas. *Desvergonzado* dice mas que *atrevido*, y siempre se toma en mal sentido. *Audaz*, supone mas que *atrevido*, y tambien se toma en mal sentido casi siempre.

El *desvergonzado* no tiene pudor; el *audaz* no tiene respeto ni reflexion; el *atrevido* no tiene temor.

El *atrevimiento* con que siempre debe decirse la verdad, jamás debe degenerar en *audacia*, y mucho menos en *desvergüenza*.

Atrevido se toma tambien en sentido figurado. *Desvergonzado* no se dice sino de las personas; y *audaz* de las personas, de las acciones y de los discursos.

Emblema, Divisa.

Uno y otro son la representacion de una verdad intelectual, por medio de un símbolo sensible, acompañado de una leyenda que espresa su sentido.

Lo que distingue *emblema* de *divisa*, es que las palabras del *emblema* tienen todas ellas por sí solas un sentido pleno y ya acabado, y aun todo el sentido y toda la significacion que pueden te-

ner con el figurado; cosa que no se verifica en las palabras de la *divisa*, las cuales no se entienden bien sino cuando están juntas con la figura.

Todavía se añade esta diferencia; que la *divisa* es un símbolo determinado á una persona, ó que espresa alguna cosa que en particular la concierne, en vez de que *emblema* es un símbolo mas general.

Emblema supone muchas veces una comparacion entre dos objetos de la misma naturaleza: la *divisa* es sobre una metáfora, y sufre que los objetos comparados sean diferentes en su naturaleza.

Guardar, Retener.

Se *guarda* lo que no se quiere dar: se *retiene* lo que no se quiere devolver.

Guardamos nuestros bienes: *retenemos* los de otros.

El avaro *guarda* sus tesoros: el deu-

dor *retiene* el dinero de su acreedor.

Al hombre honrado le cuesta mucho *guardar* lo que posee, cuando por otra parte vemos á un bribon que parece estar autorizado para *retener* lo que ha tomado.

Realizar, Efectuar, Ejecutar.

Es cumplir lo que se habia tenido por mira anteriormente; pero cada uno de estos verbos indica este cumplimiento bajo diferentes puntos de vista.

Realizar es cumplir lo que las apariencias daban lugar de esperar; *efectuar* lo que promesas formales hacian esperar; *ejecutar* es cumplir una cosa conforme al plan que antes se habia formado.

Así, pues, *realizar* hace relacion á las apariencias; *efectuar* á algun empeño, y *ejecutar* á un designio.

Imaginar, Imaginarse.

Imaginar es formar alguna cosa en la mente: en algun modo es crear una idea, ser inventor de ella.

Imaginarse es representarse en la mente alguna cosa, ó bien creerla ó persuadirse de ella.

Imaginar necesita tener un objeto por complemento y que sea nombre; *imaginarse* puede ir con nombre, con verbo, etc.

El que *imaginó* los primeros caracteres del alfabeto, hizo un gran beneficio al género humano.

Los espíritus inquietos se *imaginan* comunmente las cosas muy diferentemente de lo que ellas son.

La mayor parte de los escritores políticos se *imaginan* haber humillado á sus adversarios cuando les han dicho muchas injurias; mas se engañan en

ello, pues lo que hacen es envilecerse. Se *imagina* uno que siempre habrá tiempo para pensar en la muerte, y así es que se pasa la vida sin pensar en morir.

Defender, Sostener, Protejer.

Los tres significan en general la accion de poner algo al abrigo del mal que se le hace ó puede hacer.

Se *defiende* lo que puede ser atacado; se *sostiene* lo que puede serlo; se *proteje* lo que necesita ser estimulado.

Un rey sabio y prudente debe *protejer* al comercio en sus estados, *sostenerle* contra los estrangeros y *defenderle* de sus enemigos. Se dice *defender* una causa, *sostener* una empresa, *protejer* las ciencias y las artes. Es uno *protejido* por sus superiores, y puede ser *defendido* y *sostenido* por sus iguales. Es *protejido* uno por los demas;

pero puede *sostenerse* y *defenderse* á sí mismo.

Protejer supone poder, y no exije accion; *defender* y *sostener* la exijen; pero el primero supone accion mas marcada.

Un estado pequeño en tiempo de guerra es, ó *defendido* abiertamente ó secretamente *sostenido* por otro mas grande y poderoso, que se contenta con la *proteccion* en tiempo de paz.

Insuficiencia, Incapacidad, Ineptitud.

Se designa por estas palabras la falta de la disposicion necesaria para salir con lo que uno se propone, pero con esta diferencia.

La *insuficiencia* viene del defecto de proporcion entre los medios y el fin; la *incapacidad* de la privacion de los medios; la *ineptitud* de la imposibilidad de adquirir ningun medio.

Se puede muchas veces suplir la *insuficiencia*; á veces se puede enmendar la *incapacidad*; pero la *ineptitud* no tiene remedio.

Es una falta precisar á los jóvenes á ser eclesiásticos cuando se conoce su *insuficiencia*; es un crímen cuando se conoce su *incapacidad*, y es un desprecio sacrílego de la Religion cuando se les fuerza por la razon misma de la *ineptitud*; sin embargo, no es raro ver esto.

Usurpar, Invadir, Apoderarse.

Usurpar es tomar injustamente una cosa á su legítimo dueño, valiéndose de la autoridad ó del poder. Se dice igualmente de los bienes, de la autoridad, del poder.

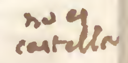
Invadir es tomar inopinadamente, ó de repente ó de hecho algun pais ó territorio, sin acto alguno de hostilidad ó de prevencion anterior.

Apoderarse es precisamente hacerse dueño de una cosa, previniendo á los concurrentes y á cuantos puedan pretenderla con derecho.

Parece tambien que *usurpar* encierra á veces una idea de traicion, que *invadir* dá á conocer que hay mal proceder, y que *apoderarse* contiene cierta idea de prontitud y diligencia.

No se *usurpa* la corona cuando estando vacante se recibe de las manos de la nacion. Tomar provincias despues de declarar la guerra, es conquistarlas y no *invadirlas*. No hay injusticia en *apoderarnos* de las cosas que nos pertenecen, aunque se disputen nuestros derechos y pretensiones, pero á veces puede haber temeridad.

Sano, Saluble, Saludable.

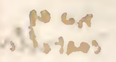


Las cosas *sanas* no dañan; las *salubles* hacen bien; las *saludables* salvan

de algun peligro, de algun mal, de algun perjuicio; así, pues, los tres están en graduacion.

Es interés del gobierno que los sitios destinados á la educacion pública estén en situacion *sana*, que los alimentos de la juventud sean mas bien *salubles* que delicados, y que nada se economice por administrar á los enfermos los remedios mas *saludables*.

Pero lo que es tambien importantísimo, es inspirarles la doctrina mas *sana*, en cuanto á religion y costumbres, y que sobre sus deberes para con Dios, la patria y las diferentes clases de la sociedad, no vean mas que los mejores ejemplos, y no reciban sino las instituciones mas *saludables*.



Maltratar, Tratar-mal.

Tratar significa obrar con alguno de tal ó tal manera; de ahí viene que *mal-*

tratar y *tratar mal* designan un modo de obrar, que no conviene al que es objeto del trato; pero la diferencia de la construccion es tambien grande en el sentido.

Maltratar significa hacer ultraje á alguno, ó con palabras ó á golpes. *Tratar mal* es no darle bien de comer á uno, ó no tratarle á su gusto.

Un hombre arrebatado y grosero *maltrata* á los que tienen que ver con él: un avaro y mezquino *trata mal* à los que convida por fuerza.

Creencia, Fé.

Se diferencian en que fé se toma á veces como si solo designara la persuasion en que se está de los misterios de la Religion. La *creencia* de las verdades reveladas constituye la *fé*.

Se diferencian tambien por las palabras á que se las juntan. Las cosas á

que el pueblo dá *fé* no siempre merecen que el sabio les dé *creencia.*

Ambos términos significan una persuasion fundada sobre algun motivo, y hay otra tercera diferencia. *Creencia* es una persuasion determinada por algun motivo, cualquiera que sea, evidente ó no evidente; y *fé* es una persuasion determinada únicamente por la autoridad del que ha hablado. De ahí viene que se puede decir, que el pueblo dá *fé* á mil fábulas de que tiene llena la cabeza, porque solo está persuadido de ellas por la palabra de los que se las han contado; pero no puede decirse que un pagano, que determinado por las razones naturales está persuadido de la existencia de Dios, tenga la *fé* de esta existencia, porque su persuasion no está determinada por la autoridad de la revelacion.

Ser, Existir, Subsistir.

Ser conviene á toda clase de objetos, sustancias ó modos, y á todas las maneras de *ser*, ya reales ó ideales, ó calificativas ó relativas. *Existir* no se dice sino de las sustancias, y solo para indicar el ser real. *Subsistir* se aplica igualmente á sustancias y á modos, pero con cierto respeto á la duracion de su *ser*, cosa que no espresan los dos primeros términos.

Se dice que *son*, hablando de formas, de las acciones, del arreglo, del movimiento y de todas las relaciones. Se dice que *existen*, tratando de la materia, del espíritu, de los cuerpos y de todos los *seres* reales. Se dice que *subsisten*, hablando de los estados, de las obras, de los negocios, de las leyes y establecimientos que hay.

El verbo *ser* sirve comunmente para indicar el acontecimiento de alguna

modificacion ó propiedad en la cosa: el *existir* no es de uso sino para espresar el acontecimiento de la mera *existencia*, y se usa el de *subsistir* para designar un suceso de duracion que corresponde á esta *existencia* ó á esta modificacion. Así, pues, se dice que el hombre *es* inconstante: que no *existe* el ave Fénix: que lo humano *subsiste* poco.

Sencillo, Natural.

Son dos adjetivos que califican los pensamientos y las espresiones relativas á la naturaleza del sugeto.

Lo que es *sencillo* nace del sugeto y sale sin esfuerzo; es lo opuesto de lo reflexivo, y solo lo inspira el sentimiento del hombre. Lo que es *natural* pertenece tambien al sugeto; peró nace en algun modo de la reflexion: no es opuesto sino á lo afectado ó buscado; el ingenio solo conoce sus límites.

Todo pensamiento *sencillo* es *natural*; pero el *natural* no es *sencillo.*

Faz, Superficie.

Es lo de afuera, la parte esterior y sensible de los cuerpos; esta idea los hace sinónimos.

Se dice *faz* cuando no se quiere hablar sino de lo que es esterior y visible, sin respeto á lo que no se presenta.

Se dice *superficie* cuando se intenta poner lo que está fuera, en oposicion con lo que no se presenta.

De todos los animales que cubren la *faz* de la tierra, solo el hombre es capaz de conocer todas las propiedades de este globo; y entre los hombres la mayor parte no perciben mas que la *superficie;* solo sabe penetrar en lo interior el ojo perspicaz de un corto número de filósofos.

Esta distincion vale tambien en sentido figurado; y de ahí viene que se dice de los talentos vanos, que para hacerse valer hablando de todo, hacen lijeras incursiones en todos los géneros de conocimientos sin profundizar ninguno ; que no saben mas que la *superficie* de las cosas, y que solo tienen nociones *superficiales*.

A-pesar-de, No-obstante.

A pesar de, espresa una opinion de resistencia sostenida ya por el hecho, ya por otros medios; pero sin efecto, por parte del que se opone, enunciado por el complemento de la preposicion. *A pesar de* sus cuidados y de sus precanciones, el hombre no puede evitar su destino. El alma del filósofo queda libre *á pesar de* los tiros de la muchedumbre, y la razon le ilustra *á pesar de* las tinieblas que la preocupacion esparce en rededor suyo.

No obstante indica solamente una oposicion lijera por parte del complemento, y de la que parece no hacerse caso. La fuerza ha hecho y hará el derecho de las potencias, *no obstante* las protestas de los débiles. El malvado no respeta los templos, en los cuales comete crímenes, *no obstante* la santidad del lugar.

Obsceno, Deshonesto.

Obsceno indica mucho mas que *deshonesto*, pues agrega á la *deshonestidad* la licencia impúdica: la idea propia de *obsceno* es la de inmundo y lúbrico. Un pensamiento *deshonesto* hace perder la pureza; una palabra *obscena* el pudor. *Obsceno* se dice de las palabras, de los cuadros ó pinturas, de las personas; *deshonesto* se aplica á todo aquello que ofende al pudor ó la pureza.

Violar, engañar, cometer un adulterio, dice Ciceron, es una cosa *desho-*

nesta; pero esto se dice y se hace sin *obscenidad*. Se dirá bien, un poeta *obsceno*, y lo mismo de un pintor, de un autor ó de otra persona cualquiera.

Sagacidad, Perspicacia.

Es la *sagacidad* la escelencia de un entendimiento tan despejado, que distingue sin dificultad alguna hasta lo mas confuso: *perspicacia* es la penetracion de un entendimiento tan sutil, que adquiere el conocimiento perfecto de lo que hay menos penetrable. La *sagacidad* es penetrante, vé de lejos, adivina, prevé; la *perspicacia* nada deja por descubrir, vé á fondo, manifiesta la evidencia.

Agregar, Asociar.

Agregar es añadir, uniendo ó juntando unas personas ó cosas á otras. *Aso-*

ciar, tomar por compañero á otro para que ayude en cualquiera ministerio ó empleo. Se *asocia* á las empresas, se *agrega* á una corporacion. Lo uno se hace para tener socorro ó auxilio, ó participar de las ventajas del éxito de la empresa, etc.; lo otro para tener un colega ó compañero, ó sostener la corporacion con el número y la eleccion de los individuos.

Los empresarios, mercaderes y asentistas se *asocian*. Los literatos se *agregan* á las universidades y á las academias, etc.

Sorprender, Engañar.

Hacer caer en lo falso es la idea comun de estos dos. Pero *sorprender* es hacer caer por maña aprovechándose de la circunstancia de que no atienden á lo verdadero.

Engañar es hacer caer en lo falso

con disfraz, dándole cierta apariencia de verdadero.

Parece que *sorprender* indica mas particularmente alguna cosa que induce al espíritu á error. *Engañar* parece decir meramente alguna cosa que hiere á la probidad ó la fidelidad.

Es difícil que la religion de un príncipe no sea *sorprendida* por uno ú otro de los partidos, cuando hay muchos en sus estados. Hay gentes á quienes la verdad es odiosa; es pues preciso *engañarles* para agradarles.

Indolente, Dejado, Perezoso, Negligente.

Es uno *indolente* por falta de sensibilidad; *dejado* por falta de ardor; *perezoso* por falta de accion; *negligente* por falta de cuidado.

Nada mueve al *indolente*; él vive en tranquilidad y sin temor de las fuertes pasiones. Es difícil animar al *dejado*: en cuanto hace va lentamente. En los

perezosos es preferible el deseo de la quietud y del reposo á las ventajas que proporciona el trabajo. La distraccion y descuido es la dote del *negligente*, todo se le escapa y no se cuida de ser exacto.

La *indolencia* embota el gusto. La *dejadez* teme la fatiga. La *pereza* huye del trabajo. La *negligencia* ofrece dilaciones y deja escapar la ocasion.

Creo que el amor es entre todas las pasiones la mas á propósito para vencer la *indolencia*. Paréceme que se ataca con mas facilidad la *dejadez* con el temor del mal, que con la esperanza del bien. La ambicion ha sido siempre el enemigo mortal de la *pereza*. Los intereses personales y considerables, no permiten ni dan lugar á la *negligencia*.

Abominable, Detestable, Execrable.

La idea primitiva y positiva de estas palabras, es una calificacion de lo malo

en sumo grado. De manera, que no son susceptibles de aumento ni de comparacion, sino en el caso en que se quiera dar al objeto calificado el primer lugar entre todos aquellos á quienes pueda convenir el género de calificacion. Así es, que se dice el mas *abominable* de todos los escesos; pero no se diria un, esceso muy *abominable*, ni mas *abominable* que otro. Como ellos espresan por sí mismos todo lo mas fuerte, escluyen todas las modificaciones que pueden hacerse en la mayor parte de los demas epitetos. Y en esto son sinónimos.

Su diferencia consiste en que lo *abominable* parece hacer relacion mas directa á las costumbres; lo *detestable* al gusto, y lo *execrable* á la conformacion. Lo primero denota una obscena corrupcion; lo segundo designa maldad ó depravacion, y lo último espresa una estrema deformidad.

Los que tienen una devocion supersticiosa pasan al libertinage, y comunmente se encenagan en él, hasta en lo que hay mas *abominable*. Un manjar tenido hoy dia por *detestable*, se sacaba en tiempos de nuestros antepasados en las mejores mesas. Las riquezas hermosean á los ojos de un hombre interesado la mas *execrable* de todas las criaturas.

Estudiar, Aprender.

Estudiar es únicamente trabajar para ser sábio. *Aprender* es trabajar en ello con éxito.

Se *estudia* para *aprender*, y se *aprende* á fuerza de *estudiar*.

No se puede *estudiar* sino una cosa á la vez; pero se pueden *aprender* muchas; esto depende de la conexion que tienen con la que se *estudia*.

Cuanto mas se *aprende* mas se sabe,

y alguna vez, cuando mas se *estudia* se sabe menos.

Se ha *estudiado* bien cuando se ha *aprendido* á dudar.

Hay ciertas cosas que se *aprenden* sin *estudiarlas*, y hay otras que se *estudian* sin *aprenderlas*.

Los mas sabios no son los que han *estudiado* mas, sino los que mas han *aprendido*.

Se vé que algunas personas *estudian* continuamente sin *aprender* nada, y que otras lo *aprenden* todo sin *estudiar*.

La edad juvenil es el tiempo de *estudiar*; pero solo en una edad mas madura es cuando verdaderamente se *aprende*, porque debe estar formado el espíritu para poder discernir lo que el trabajo ha fijado en la memoria.

Aprender, Instruirse.

Parece que se *aprende* oyendo las lecciones de un maestro, y que se *instruye* uno por sí mismo haciendo investigaciones.

Es preciso mas docilidad para *aprender*, y mucho mas trabajo para *instruirse*.

Algunas veces se *aprende* lo que no se quisiera saber; pero siempre se quieren saber las cosas de que uno se *instruye*.

Se *aprenden* y saben las novedades públicas por la voz de la fama. Se *instruye* uno de lo que pasa en los gabinetes por medio del cuidado y la atencion en observar y en informarse.

El que sabe escuchar sabe *aprender*. El que sabe hacer hablar, sabe *instruirse*.

Sucede á veces que se olvida lo que se habia *aprendido*; pero es raro el ol-

vidar las cosas de que uno ha tenido el trabajo de *instruirse.*

El que *aprende* un arte ó una ciencia, está en clase de discípulo. El que se ha *instruido* tiene el mérito de maestro.

Para llegar á ser hábil es menester comenzar por *aprender* de los que saben, y trabajar despues en *instruirse* á sí mismo, como si nada se hubiera aprendido.

Justo, Equitativo.

Estos términos designan en general la naturaleza de nuestros deberes hácia los demas. Lo que distingue el sentido de estas palabras, es la idea del fundamento en que estriban estos deberes.

Lo que es *justo* se hace en virtud de un derecho perfecto y rigoroso; su ejecucion puede exigirse por la fuerza sí-

no se satisface voluntariamente. Lo que es *equitativo* no se hace sino en virtud de un derecho imperfecto y no rigoroso: su ejecucion no puede exigirse, sino que pende del honor y de la conciencia de cada uno.

El contrato de alquiler dá al propietario el derecho perfecto de exigir del inquilino, aun por fuerza, el alquiler ó paga de la casa; es pues *justo* pagarlo, y es una injusticia eludir ó rehusar su pago. El pobre no tiene sino un derecho imperfecto á la limosna que pide, y no puede exigirla de justicia; pero el principio de la igualdad natural la constituye un deber para la conciencia del hombre rico; es pues *equitativo* cumplir con esta obligacion, y el dispensarse de ella cuando se puede cumplirla, si no es una injusticia es al menos una iniquidad.

Las leyes positivas son las que establecen el derecho rigoroso; los princi-

pios de la ley natural son los que establecen el derecho menos rigoroso conforme á la igualdad natural, y los que por consiguiente determinan lo que es *equitativo* ó inicuo.

La *justicia* está, pues, fundada en la ley; pero la ley misma, para someter las voluntades á la obediencia, y para no ser tiránica, debe estar fundada en la *equidad*, cuyas sanas máximas son eternas, y deben ser el tipo de todas las leyes.

Los árbitros juzgan ordinariamente mas bien por las reglas de la *equidad* que por el rigor de la *justicia*; pueden hacerlo así, porque las partes son libres en instaurar demanda ante los tribunales, si no quieren conformarse con la decision de los árbitros; y deben hacerlo así, porque ejercen un ministerio de conciliacion y de paz, que siempre supone medios razonables.

Los jueces subalternos ó inferiores,

son unos jueces de rigor que no deben desviarse en nada de la *justicia*, porque no son mas que los ministros de la ley. Los jueces de los tribunales supremos deben juzgar segun *equidad* cuando la ley, por cualquiera razon que sea, está en contradiccion con sus máximas; pues la parte de autoridad que les está confiada por el legislador los hace á la vez ministros é intérpretes de la ley.

Derecho, Justicia.

El *derecho* es el objeto de la *justicia;* esto es, lo que es debido á cada uno. La *justicia* es la conformidad de las acciones con el derecho, es dar y conservar á cada uno lo que le es debido. El primero lo dicta la naturaleza ó lo establece la autoridad, sea divina, sea humana, y puede alguna vez variar segun sean las circunstancias. La segunda es la regla que siempre se debe se-

guir, y no varia jamás. No se obra contra las leyes de la *justicia*, cuando uno sostiene y defiende sus *derechos* por los mismos medios de que se vale para atacarlos.

Amar, Querer.

Amamos generalmente lo que nos gusta, sean personas, sea cualesquiera otra cosa; pero no *queremos* sino las personas, ó lo que hace en algun modo parte de la nuestra, como nuestras ideas, nuestras preocupaciones, y tambien nuestros errores y nuestras ilusiones.

Querer espresa mas apego, cariño y atencion. *Amar* espresa mas diversidad en el modo. Lo uno no está mandado ni prohibido; lo otro está mandado y prohibido, segun el objeto y el grado. El evangelio manda *amar* al prójimo como á sí mismo, y prohibe *amar* la criatura mas que al Criador.

El niño *querido* es á veces aquel de la familia que *ama* menos á sus padres.

Sociable, Amable.

Estas dos palabras designan un carácter propio para la sociedad; pero difieren por otra parte tanto, que esta idea comun las hace con dificultad sinónimos.

El hombre *sociable* tiene las cualidades propias para el bien de la sociedad; quiero decir, la dulzura de carácter, la humanidad, la franqueza sin aspereza, la complacencia sin adulacion, y sobre todo, el corazon inclinado á la beneficencia; en una palabra, el hombre *sociable* es el verdadero ciudadano.

El hombre *amable*, dice M. Duclos, al menos aquel á quien se dá en el dia este título, es muy indiferente al bien público; solícito en agradar en todas las concurrencias, adonde su gusto ó

la casualidad le lleva, y dispuesto á sacrificar á ellas cada individuo no *ama* á nadie, ni es *amado* de ninguno; agrada á todos, y muchas veces es menospreciado y buscado por las mismas personas.

Las conexiones particulares del hombre *sociable*, son vínculos que le ligan mas y mas al Estado; las del hombre *amable* no son mas que nuevas disipaciones que disminuyen otro tanto los deberes esenciales. El hombre *sociable* inspira el deseo de vivir con él; del hombre *amable*, se desvía ó debe desviarse todo honrado ciudadano.

Perdon, Remision, Absolucion.

El *perdon* es en consecuencia de la ofensa, y mira principalmente á la persona que la ha hecho; depende del ofendido, y produce la reconciliacion cuando sinceramente se concede y sinceramente se pide.

La *remision* es en consecuencia del crímen, y tiene una relacion particular con la pena con que merece castigarse; la concede el príncipe ó el magistrado, é impide la ejecucion de la justicia.

La *absolucion* es en consecuencia de la falta ó del pecado, y concierne propiamente al estado del culpable; se pronuncia por el juez civil ó por el ministro eclesiástico, y restablece al acusado ó al penitente en los derechos de la inocencia.

Tren, Equipage.

El *tren* se refiere á la comitiva, y el *equipage* al servicio.

Se dice un gran *tren* y un bello *equipage*.

Solo á los príncipes corresponde tener *trenes* numerosos y soberbio *equipage*.

Vergüenza, Pudor.

Las acusaciones de la conciencia causan la *vergüenza*. Los sentimientos de modestia producen el *pudor*. Ambos hacen á veces salir los colores á la cara; pero en este caso se sonroja uno por *vergüenza*, se sonrosea por *pudor*.

No conviene vanagloriarse, ni tener *vergüenza* por el nacimiento, porque son rasgos de orgullo; pero conviene igualmente al noble y al plebeyo tener *vergüenza* de sus vicios.

Aunque el *pudor* sea una virtud, hay sin embargo ocasiones en que pasa por debilidad y timidez.

Regla, Reglamento.

La *regla* se refiere propiamente á las cosas que se deben hacer, y el *reglamento* al modo como debe hacerse. En

la idea de aquella entra alguna cosa que participa mas del derecho natural, y en la idea de éste alguna cosa que participa mas del derecho primitivo.

La equidad y la caridad deben ser las dos grandes *reglas* de la conducta de los hombres; ellas tienen hasta derecho para derogar todos los reglamentos particulares.

Se somete uno á la *regla*, se conforma con el *reglamento*. Aunque aquella sea mas indispensable, es sin embargo mas frecuentemente violada, porque estimulan los pormenores del *reglamento* mas bien que las ventajas de la *regla*.

Sabiduría, Prudencia.

La *sabiduría* hace obrar y hablar oportunamente. La *prudencia* impide obrar y hablar fuera de tiempo. La primera para conseguir sus fines procura descubrir el buen camino para seguirlo. La segunda para no errar el gol-

pe, trata de conocer los malos caminos á fin de desviarse de ellos.

Parece que la *sabiduría* es mas ilustrada, y que la *prudencia* es mas reservada.

El *sabio* emplea los medios que le parecen propios para el buen éxito de lo que desea y se conduce por la luz de la razon. El *prudente* toma el camino que cree mas seguro, y no se espone á andar por el que le es desconocido.

Un antiguo dijo: que es propio de la *sabiduría*, no hablar sino de lo que se sabe perfectamente; sobre todo, cuando uno quiere hacerse estimar puede añadirse á esta máxima: que es propio de la *prudencia* no hablar sino de lo que puede agradar, principalmente cuando uno desea hacerse estimar.

Continuacion, Continuidad.

Continuacion es para la duracion; *continuidad* es para la estension.

Se dice la *continuacion* de un trabajo y de una accion, la *continuidad* de un espacio y de la magnitud; la *continuacion* de una misma conducta, y la *continuidad* de un mismo edificio.

Insulso, Insípido.

Lo que es *insulso* no escita el paladar ó el gusto; pero lo *insípido* no estimula absolutamente nada. Así el primero escede al último; á este no falta sino un grado de sazon, y á aquél le falta todo.

En las obras del entendimiento están ambos distante de lo bello; pero lo *insulso*, queriendo aparentar y buscar las gracias, displace y choca; lo *insípido*, pareciendo que ni siquiera conoce lo bello, displace y desagrada.

Con respeto á la beldad del sexo femenino, no creo que haya *insipidez* sino en aquellos que son de un temperamento del todo insensible; pero se

dice una beldad *insulsa*, cuando no está animada y que no tiene ninguna de aquellas gracias, sean de vivacidad ó de languidez, que escitan la vista del espectador.

Enemigo, Adversario, Antagonista.

Los *enemigos* procuran hacerse daño; ordinariamente se aborrecen de corazon. Los *adversarios* hacen valer sus pretensiones uno contra otro; se persiguen frecuentemente con animosidad; pero el interés tiene mas parte en su conducta que en el corazon. Los *antagonistas* abrazan partidos opuestos, y se tratan alguna vez con acrimonia, pues su desvío ó desunion no proviene sino de su diferente modo de pensar.

Los primeros hacen la guerra, quieren destruir y descargar sus golpes hasta en las personas. Los segundos disputan queriendo apropiarse alguna co-

sa y privar de ella al competidor; la codicia es el motivo mas frecuente de su desunion. Los terceros se oponen recíprocamente á sus progresos, y cada uno quiere tener razon en sus disputas; el gusto y las opiniones son casi siempre el objeto de sus debates.

Hay naciones, cuyos súbditos nacen *enemigos* de la nacion vecina. Un rico pleiteante es un *adversario* mas temible que el mas elocuente abogado. Escalígero y Petavio fueron en su tiempo grandes *antagonistas*.

Tranquilidad, Paz, Calma.

Estas palabras, ya sea que se apliquen al alma, ya á la república y á cualquiera sociedad particular, espresan igualmente una situacion determinada de turbulencia y de agitacion; pero la de *tranquilidad* no se refiere precisamente sino á la situacion en sí misma, y

en el tiempo presente, independientemente de toda relacion; la palabra *paz* mira esta relacion con referencia al esterior y á los enemigos que podrian causar alteracion de ella; la palabra *calma* la mira con relacion al acontecimiento, ya sea pasado ó futuro; de suerte, que la designa como subsiguientes á la situacion agitada, ó como precediéndola.

Se tiene la *tranquilidad* en sí mismo, la *paz* con los demas, y la *calma* despues de la agitacion.

Las gentes inquietas no tienen *tranquilidad* en lo interior de su casa. Los quimeristas pocas veces están en *paz* con sus vecinos. Cuanto mas tumultuosa ha sido la pasion, tanto mas se aprecia la *calma*.

Para conservar la *tranquilidad* del Estado es preciso hacer respetar la autoridad sin abusar del poder. Para mantener la *paz* es menester estar en dis-

posicion de hacer la guerra. No se restablece la *calma* con la debilidad en un pueblo sublevado.

Aplacar, Calmar.

El viento *aplaca*, el mar *calma*. Respecto á las personas cuando estan coléricas ó con el furor de la ira se trata de *aplacarlas;* pero se procura *calmarlas* cuando están conmovidas por el escesivo temor del mal, ó por el terror ó la desesperacion. Así pues la palabra *aplacar* tiene lugar con lo que procede de la fuerza ó de la violencia, y la palabra *calmar* en lo que es efecto de turbacion ó de inquietud.

Una sumision nos *aplaca*, un rayo de esperanza nos *calma*.

OBRAS NUEVAS

DE LA IMPRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA.

DICCIONARIO HISTORICO, ó BIOGRAFIA UNIVERSAL de todos los hombres célebres, asi nacionales como estrangeros, obra interesante á todo literato: 12 tomos en 4°.

Tiempo habia que se esperaba en nuestra nacion un diccionario que reasumiendo la biografía de todas las personas célebres que se han distinguido en el mundo por sus buenas ó malas acciones y calidades, ahorrase el fatigoso é intrincado estudio de la historia, para el cual basta apenas el asíduo afan de toda la vida. Empresa era esta vasta, ímproba y escabrosa, asi por la inmensidad de las noticias, como el criterio y pulso de su eleccion y arreglo. Nos lisonjeamos por fin haber llenado en cuanto nos ha sido posible ese gran vacío de que se resentia nuestra literatura nacional, y creemos que el desempeño habrá correspondido á nuestras esperanzas. A lo menos nos preciamos de haber prestado al público este importante servicio, el cual se veia privado hasta ahora de una obra que debe ocupar el primer lugar en toda biblioteca.

ANACARSIS, compendio de su viage á la Grecia, por Juan Santiago Barthelemi, estractado por Ant. C***, traducido del francés, y aumentado por don José March, dos tomos en 8°. may., con una lámina fina, pta. 32 rs.

ASTRONOMIA para todos, en doce lecciones, ó sea demostracion del mecanismo celeste en términos claros, sin necesidad de estudios geométricos, con 7 lám.: publícala D. José Cinagal y Angulo, un tomo en 8°. may., pta. 13 rs.

CHANTREAU, arte de hablar bien el francés, última edicion revisada y corregida con todo esmero: un tomo en 4°. pta. 22 rs.

JUICIO CRITICO de D. Leandro Fernandez de Moratin, como autor cómico, por Inarco Cortejano. Un tom. en 8°. may. á 6 rs.

NOUVELLE BIBLIOTHÈQUE

DES

CLASSIQUES FRANÇAIS.

DE L'IMPRIMERIE DE LACHEVARDIERE,
RUE DU COLOMBIER, N° 30, A PARIS.